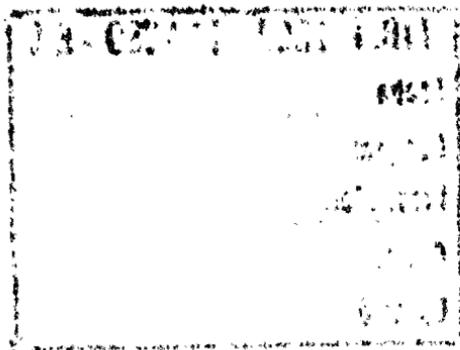


Fander Falconí y Julio Oleas Montalvo, compiladores

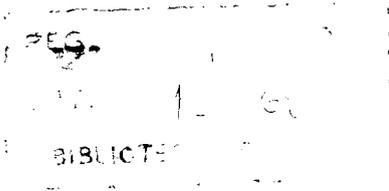
UNIVERSIDAD  
CENTRO ACADÉMICO

# Antología Economía ecuatoriana



FLACSO

SEDE ACADÉMICA DE ECUADOR



<b>BIBLIOTECA - FLACSO - E C</b>
Fecha: 19 oct. 2004
Compra:
Proveedor:
Código:
Donación: FLACSO - Ecuador

© De la presente edición:  
FLACSO, Sede Ecuador  
Páez N19-26 y Patria  
Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2) 2232029/030  
Fax: (593-2) 2566139  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 9978-67-089-0  
Coordinación editorial: Alicia Torres  
Cuidado de la edición: Cecilia Ortiz  
Diseño de la portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: RISPERGRAF C.A.  
Quito, Ecuador, 2004  
1ª. Edición: Septiembre de 2004

# Índice

## *Estudio introductorio*

<b>Antología de la economía ecuatoriana 1992-2003</b> .....	13
Fander Falconí y Julio Oleas Montalvo	

## *Artículos*

<b>Del ancla cambiaria a una regla monetaria: alternativas para un programa de estabilización</b> .....	91
Fidel Jaramillo	

<b>Una propuesta heterodoxa de “estabilización reactivadora”</b> .....	129
Jürgen Schuldt y Alberto Acosta	

<b>Ecuador: fracaso de las reformas y colapso económico</b> .....	171
Nader Nazmi	

<b>La política fiscal en dolarización: una reflexión “Perder la moneda ha sido peor que perder la virginidad”</b> .....	185
Pablo Samaniego P.	

<b>Cuestiones distributivas en la economía ecológica</b> .....	205
Juan Martínez Alíer y Jeannette Sánchez	

<b>“No abrir nuevas carreteras: una directriz práctica para aliviar la pérdida de biodiversidad en la Amazonía”</b> .....	231
Joseph Henry Vogel, Ph.D.	
<b>Petróleo, macroeconomía y bosques</b> .....	249
Sven Wunder	
<b>Los costos asociados a la expansión de la frontera agrícola en los trópicos húmedos de Ecuador</b> .....	279
Douglas Southgate y Morris Whitaker	
<b>Bibliografía temática</b> .....	295

## Una reflexión sobre lo publicado y los artículos reeditados

Los problemas de la década de los noventa y la manera de enfocarlos se reflejan en la proliferación de estudios e investigaciones. La mayoría podría adscribirse en la “corriente principal” del pensamiento económico. Destacan los aportes de alcance coyuntural, mientras que escasean los estudios de largo plazo, más comprometidos con el análisis de la estructura.

Para el pensamiento dominante, el inconveniente fundamental fue la estabilización económica, condición necesaria para un crecimiento que siempre se presentó azaroso, insuficiente e inferior incluso al de la década previa. Desde posiciones teóricas heterodoxas, la estabilización también fue vista como necesaria, aunque el diagnóstico de partida –de las causas y tratamiento de la inflación, en concreto– se planteó en términos radicalmente diferentes al originado desde las propuestas ortodoxas de origen cuantitativista. Estas últimas plantearon la aplicación de políticas fiscales recesivas para reprimir la demanda agregada.

En una amplia evaluación, entre 1993 y 1999, Luis Verdesoto (1999) detectó 26 “agendas” de desarrollo, de las cuales 10 fueron generadas desde el Estado y sus órganos de planificación central o sectorial; 6 fueron presentadas por sectores sociales, más como demandas hacia los círculos de decisión, en coyunturas específicas, y 10 fueron elaboradas por grupos de elite con el afán de influir en las decisiones finales<sup>33</sup>. Todas éstas constituyeron propuestas de

33 Las agendas identificadas por Verdesoto son las siguientes: *Agenda para el desarrollo 1993-1996* (Sixto Durán-Ballén, 1994), *Plan de igualdad de oportunidades 1996-2000* (Dirección Nacional de la Mujer, 1996), *Plan de acción inmediata del gobierno nacional* (Abdalá Bucaram Ortiz, 1997), *Agenda social Ecuador 1998-2007* (Secretaría Técnica del Frente Social, 1998), *Plan nacional de desarrollo social. Políticas para la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible* (Secretaría Técnica del Frente Social / Unión Mundial para Naturaleza, 1998), *Ecuador 1999: Objetivos, políticas y lineamientos estratégicos* (Fabián Alarcón, 1998), *La reforma política* (Programa de Apoyo al Sistema de Gobernabilidad Democrática, 1997), *Agenda para la Transición* (Vicepresidencia de la República – Programa de Apoyo al Sistema de Gobernabilidad Democrática, 1998), *Plan estratégico de desarrollo y seguridad nacional Ecuador 2025* (CONADE / Consejo de Seguridad Nacional, 1999), *Agenda para el desarrollo del Ecuador Siglo XXI* (Jamil Mahuad, 1999), *Agenda ecuatoriana de desarrollo de base* (Corporación Interamericana de Desarrollo de Base, 1996), *Proyecto de Constitución Política del Estado Plurinacional del Ecuador* (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, 1998), *Propuesta de reforma constitucional ;Por qué los niños, niñas y adolescentes deben ser considerados ciudadanos?* (Foro de la Infancia-UNICEF, 1998), *Agenda política de las mujeres del Ecuador* (Coordinadora Política de Mujeres del Ecuador, 1999), *Seguimiento de las Resoluciones de la Cumbre de la Tierra* (Organizaciones de la sociedad civil – Fundación Futuro Latinoamericano, 1996), *Una agenda para combatir la pobreza* (Funda-

alcance y consistencia muy variables, que suponen un diagnóstico a partir del cual se elabora un conjunto de medidas que deberían asumir la forma de políticas públicas. En cualquier caso, en éstas lo fundamental son las segundas, mientras que el diagnóstico bien puede no pasar de ser el requisito formal para expresar demandas de alcance generalmente sectorial (aunque no por ello menos justificables).

Esta sistematización de Verdesoto demuestra que existieron propuestas, aunque tendieron a enfocar los problemas del desarrollo desde posiciones parciales y sectoriales. Entonces, lo que habría que cuestionar es la carencia de debate, que ha llegado a límites extremos frente a decisiones fundamentales como la dolarización o la pertinencia de participar en los tratados de libre comercio.

La crisis del elaborado proyecto de desarrollo de la CEPAL fue percibida por Correa (1996) en un estudio que sirvió para prologar análisis de muy variado calibre y consistencia en torno a problemas coyunturales y estructurales, que se presentaban acuciantes a mediados de la década pasada, y que marcaban la dirección del tránsito desde las grandes narrativas sobre el desarrollo presentadas como proyectos, hacia las concisas propuestas gubernamentales, de ONG y otros sectores sociales, expuestas como agendas.

Desde el análisis, la década de los noventa tuvo una clara inclinación por el estudio del crecimiento<sup>34</sup>, la estabilización<sup>35</sup>, la emergencia de nuevos pro-

---

ción Esquel, 1996), *Temas para una sociedad en crisis ¿Es posible gobernar desde los consensos?* (Foro de la Ciudadanía, 1996), *Agenda para el desarrollo Ecuador Siglo XXI* (Fundación Ecuador, 1996), *Consensos de Cusín* (1997-1999), *Hacia la modernización del Estado* (CONAM / Proyecto MOSTA, 1998), *Hacia una agenda nacional anticorrupción* (Comisión Nacional Anticorrupción, 1998), *Diálogo 21 Hacia una nueva ciudadanía* (PNUD, 1999), *Consulta a informantes calificados de la sociedad ecuatoriana* (Programa de Apoyo al Sistema de Gobernabilidad Democrática, BID-GE, 1998), *Mesas de concertación sobre la agenda de la Asamblea Nacional* (Programa de apoyo al sistema de gobernabilidad democrática, BID-GE, 1998), *Proyecto de gobernabilidad* (CORDES, 1998) y *Agenda electoral* (Corporación para la Democracia y el Desarrollo, 1998).

34 Cabe recordar el enfoque cuantitativo de André Hoffman (1994) que le permitió reconstruir una serie del PIB a precios constantes desde 1900, para sustentar su descripción general de las fases del desarrollo ecuatoriano y su correlato de políticas; Salvador Marconi y Pablo Samaniego (1995) asumen una metodología de tipo keynesiano para analizar también las fuentes del crecimiento. Lo hicieron del mismo modo Diego Burneo y Julio Oleas (1996) mediante un modelo clásico para estudiar las relaciones entre crecimiento, apertura y estabilidad. De su lado, Joaquín Paguay (1995) utilizó un modelo de tres brechas para simular los efectos de las restricciones macroeconómicas al crecimiento.

35 Las políticas fiscal y monetaria tuvieron fundamentalmente propósitos estabilizadores, al tiempo que crecimiento y desarrollo eran objeto de lamentable confusión (véase Franklin Proaño 1997, 1998).

blemas sociales<sup>36</sup> y los estudios sectoriales. Recientemente, han comenzado a estudiarse los efectos de la apertura comercial en las condiciones de distribución del ingreso<sup>37</sup>.

Así, mientras la década de los noventa se abrió con un novedoso “Informe sobre desarrollo humano”<sup>38</sup>, que puso en entredicho la preponderancia de las ideas de estabilización y ajuste estructural ligadas al crecimiento, la corriente principal del pensamiento económico, brazo ideológico de un avasallador neoliberalismo, impuso un estrecho marco de referencia a un problema multidimensional y complejo. Una década más tarde, el Banco Central del Ecuador (2002) seguía manteniendo la tesis de la estabilidad macroeconómica como plataforma del crecimiento de un país que requiere imperiosamente reconsiderar sus problemas de productividad y su arquitectura financiera para insertarse exitosamente en la economía global. Tal vez, la más acabada propuesta en esta línea de pensamiento es el trabajo de Fretes et al. (2003) preparado para el BM (véase pie de página 30).

En el extremo opuesto del espectro ideológico, el discurso es más rico en cuanto a la denuncia de las injusticias sociales con adjetivos que recuerdan los aportes seminales de la izquierda durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado (véase, a manera de ejemplo, José Moncada 2001).

### *Las agendas alternativas*

Como alternativa a las propuestas de origen neoclásico, varios autores (Schuldt 1995; Acosta y Schuldt 2000a) reivindicaron un pensamiento distinto a las doctrinas o prácticas generalmente admitidas sobre el desarrollo. Por ejemplo, Schuldt (1995) esbozó una estrategia de desarrollo “autocentrado” sustentada en la acumulación interna y en una política aglutinada en los ámbitos local y regional<sup>39</sup>.

36 Problemas sociales como el racismo, las discriminaciones de género y las minorías, en su relación con el desarrollo, comenzaron a ganar interés entre economistas (a manera de ejemplo, se puede revisar Clark 1998).

37 La relación entre pobreza y apertura comercial es un problema que recién comienza a debatirse; su análisis supone una definición más acabada de desarrollo económico (véase Vos et al. 2002).

38 El primero de estos informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1990) publicó el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por Amartya Sen.

39 Este autor destaca: “Las constructivas propuestas que vienen circulando, básicamente desde el campo económico, contrarias a la neoclásica del *Consenso de Washington* (destacado en el texto original), pro-

El planteamiento de Schuldt, que fue madurado antes de la publicación de su libro (1995), produjo un debate añorado actualmente en las Ciencias Sociales (ver Wolfgang Schmidt 1992 y los comentarios de Schuldt).

En esencia, el cuestionamiento al planteamiento de desarrollo autocentrado, enfocado en la demanda interna, se basa en la interdependencia industrial (en la cual América Latina está inmersa), la dependencia tecnológica y la implantación de los modelos de consumo occidental imperantes (las hamburguesas se impusieron a los tamales). Frente a ello, y con un planteamiento crítico a la apertura indiscriminada de la política neoliberal, Schmidt (1992) argumenta a favor de la descentralización, la especialización flexible articulada al sector internacional de la economía y la sociedad multilateral.

Entre los trabajos disponibles, también se cuentan propuestas de estrategias de desarrollo humano sostenible y a la vez competitivas en el ámbito global, a favor de las mayorías y articuladas a partir del trabajo y del empleo (Coraggio et al. 2001). Esto considera diseñar una estrategia que fomente formas de empresa social capaces de organizar el empleo, el autoempleo, el trabajo corporativo y el trabajo comunitario.

El argentino Coraggio, autor de estudios de economía popular urbana (1998), ha divulgado el concepto de “economía social”, disciplina que pretende superar la opción entre mercado capitalista y Estado central planificador y regulador, y unir el análisis de la economía y la sociedad. Desde esta perspectiva se mira a la economía como social, porque produce sociedad, y no sólo utilidades económicas, busca poner límites sociales al mercado capitalista y, en lo posible, crear mercados. En sus palabras, “donde los precios y las relaciones resultan de una matriz social que pretende la integración de todos con un esfuerzo y unos resultados distribuidos de manera más igualitaria” (Coraggio 2003). Según esta posición, “el desarrollo de la vida de las personas y comunidades es favorecido por la acción colectiva en ámbitos locales, donde los conflictos de intereses y la competencia pueden ser regulados de manera más transparente en el seno de la sociedad, donde las relaciones interpersonales

---

vienen de dos grupos de enfoques: de un lado, desde lo que podríamos denominar *Enfoque de Santiago* (resaltado en el original) o vertiente neoestructuralista y, del otro, de planteos variados que llamaremos *Anarquía del Diseño* (destacado en el original) que aglomera novedosas y poco conocidas variantes ‘heterodoxas’ (que van desde el neomarxismo, pasando por el ‘basismo’, hasta llegar al ‘desarrollo humano’) y que podrían aglutinarse, sin caer necesariamente en el eclecticismo, en una perspectiva alternativa...” (Schuldt 1995: 18).

fraternales puedan afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, generando asociaciones libres de trabajadores antes que empresas donde el trabajo es subordinado al capital autoritario por la necesidad de obtener un salario para sobrevivir” (Coraggio 2003)<sup>40</sup>.

La economía social reconoce a las “empresas”, pero a empresas capitalistas “con rostro social, o humano”, con una lógica distinta: las que contribuyen a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia.

Durante la década de los noventa, emergió el movimiento indígena con planteamientos alternativos que no se han sistematizado en textos o artículos, aunque se encuentran enraizados en sus peticiones. La postergación de estudios y soluciones a los problemas agrarios y una década de crisis de deuda llevaron a los indígenas a tratar de reivindicar sus necesidades sociales por sus propios medios. En la obnubilación del ajuste, el análisis económico fue tomado por sorpresa y no pudo articular respuestas adecuadas<sup>41</sup>.

El “etnodesarrollo”, una de cuyas expresiones representativas es el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador -PRODEPINE-, fue preparado por las organizaciones indígenas, el gobierno y el BM, y ejecutado por el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador -CODENPE-, para mejorar la calidad de vida de los pueblos indígenas y afroecuatorianos, contribuir a su integración democrática y fortalecer sus capacidades de autogestión a partir de sus potencialidades en forma participativa y democrática. En una primera fase (comprendida entre 1997 y 2002), contó con financiamiento del BM y del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola -FIDA-.

Todas estas novedosas reflexiones intelectuales, con excepción del PRODEPINE de alcance más concreto, se agotaron en la discusión teórica y no trascendieron a la praxis política. Esto no sucedió con la alternativa ortodoxa que sí tuvo viabilidad política y, en consecuencia, se aplicó a lo largo de la década con coherencia variable.

40 La ruptura con la corriente principal, que propone en su base analítica, un agente económico individualista y egoísta que maximiza su función de utilidad si es consumidor, o su ganancia si es productor, es evidente y radical.

41 El levantamiento indígena de 1990 marcó un hito en la protesta social. La cohesión de ese movimiento y la falta de respuestas del gobierno facilitaron reeditar nuevas protestas en 1992, 1994, 1997, 1998 y 2000. En las elecciones presidenciales de 2002 su brazo político (Pachakutic) fue factor determinante en el ascenso al poder del ex militar Lucio Gutiérrez.

*La estabilización y el ajuste estructural*

La agenda de estabilización y ajuste estructural, llevada a la práctica en la forma más consistente, se dio a finales de 1992. Empleó el tipo de cambio como ancla nominal, mecanismo usado en tres modalidades sucesivas: como un “techo nocional máximo”, en flotación controlada y con bandas cambiarias preanunciadas. Para Fidel Jaramillo<sup>42</sup>, autor del estudio con el que se abre el capítulo de aportes reeditados de esta Antología, el esquema cambiario –que suponía el control del gasto fiscal y el incremento de las tarifas de bienes y servicios públicos– incentivó el ingreso de capitales, incrementando la reserva internacional y remonetizando la economía. Pero, al mismo tiempo, se apreció el tipo de cambio real (en especial durante 1993), lo que alentó las importaciones y, por ende, amplió el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. El crecimiento de los agregados monetarios facilitó el crédito, pero cuando se revirtió esta tendencia –a fines de 1995– se produjo una “grave crisis”.

La estabilización de los precios –incluido el del dólar– se logró a costa de la endogenización de los agregados monetarios, haciendo de la tasa de interés una variable en extremo volátil, lo que sumado a su nivel, restó ímpetu a la recuperación del sector real de la economía.

Sin embargo, este mecanismo sólo pudo aplicarse luego del cambio institucional del sistema financiero ecuatoriano experimentado a partir de 1992, que permitió a las autoridades económicas recurrir a mecanismos de mercado constituidos en los puntales de los instrumentos de intervención. Esto no hubiera sido posible en la década previa, en un entorno financiero en el que las fuerzas del mercado estaban constreñidas por la autoridad monetaria.

Además de estudiar la capacidad de respuesta de las políticas monetaria y cambiaria frente a los choques adversos sufridos entre 1993 y 1995, Jaramillo desarrolla un análisis contrafactual que le permite sugerir un ancla nominal alternativa. Según sus simulaciones, asumir una regla nominal sobre la tasa de interés habría arrojado sustanciales modificaciones en la evolución del producto y de los precios.

---

42 Fidel Jaramillo es Ph.D. por la Universidad de Boston. Ha desempeñado importantes cargos públicos y privados, como gerente general del BCE y ministro de Finanzas y Crédito Público, en el sector privado fue gerente del Banco Unión. Actualmente se desempeña como vicepresidente de Estrategias de Desarrollo de la Corporación Andina de Fomento -CAF-.

Lo que indicaría que –incluso desde posiciones teóricas ortodoxas–, ya en 1996, se percibía el agotamiento del ancla cambiaria. Y esto porque la incertidumbre, que de todas maneras se logró reducir, seguía presente cuando los choques exógenos impulsaban a los agentes económicos a aprovisionarse de divisas (en especial de dólares) ante la expectativa de la insostenibilidad del programa de ajuste. La respuesta de la autoridad monetaria era, indefectiblemente, una combinación de tres instrumentos: venta de divisas, operaciones restrictivas de mercado abierto e incremento de la tasa de interés. Todo para “defender” el tipo de cambio. Lo que no dejaba de tener sentido si, en última instancia, se supone que la moneda no pasa de ser un “velo” de las condiciones de la economía real.

La alternativa de política monetaria propuesta por Jaramillo se sustenta además, en una escueta aunque exhaustiva discusión sobre los mecanismos de transmisión (la conocida tasa de interés keynesiana, el tipo de cambio real, los precios de las acciones, el canal de crédito y la volatilidad de la tasa de interés). Considerado desde la teoría dominante, su análisis es impecable. Demuestra en forma concluyente la necesidad de abandonar el ancla cambiaria para reemplazarla por una regla monetaria. Plantea, además, una estricta disciplina fiscal y la necesidad de guardar consistencia entre la política monetaria y los objetivos de crecimiento e inflación. En definitiva, pasar de una a otra variable nominal para estabilizar la economía (¿se perdía una batalla, pero no la guerra?). Pero el paso fue imposible, dados los vertiginosos cambios de los sucesivos escenarios políticos desencadenados a partir de 1995.

También desde la economía estructuralista se consideraba, a mediados de la década de los noventa, que el ancla cambiaria se había agotado. En un volumen de 458 páginas, Jürgen Schuldt y Alberto Acosta (1995)<sup>43</sup>, presentaron un marco teórico alternativo y un diagnóstico de la inestabilidad macroeconómica con alcance latinoamericano, que ya había sido elaborado en 1992, pero que sólo se publicó casi tres años más tarde. Se reedita el sexto ensayo de esa obra que, a partir de su título, plantea la posibilidad de estabilizar y reactivar simultáneamente la economía.

43 Jürgen Schuldt es Ph.D. por la Universidad de St. Gallen, Suiza. Actualmente, es Vicerrector de la Universidad del Pacífico, en Lima, Perú, y profesor de Macroeconomía, Teorías del Desarrollo y Crecimiento Económico. Alberto Acosta es economista por la Universidad de Colonia, Alemania. Es consultor internacional y del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales -ILDIS-. También se desempeña como asesor de organizaciones indígenas y sociales.

Schuldt y Acosta proponen una política de estabilización alternativa a la que ellos consideran neoliberal (en referencia al programa de ajuste de septiembre de 1992). Para el efecto, comienzan por analizar las causas y la persistencia de la inflación. A la idea generalizada de que la inflación siempre es un fenómeno monetario, oponen otra, que “es un complejo proceso que va más allá de lo puramente económico y que resulta... de una serie de factores que actúan en el corto, el mediano y el largo plazo”. Por lo tanto, es en esas tres dimensiones temporales en donde se debe rastrear el origen del fenómeno: el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones; el intento (a partir de 1979) de instaurar una nueva modalidad de acumulación “orientada hacia fuera”; las condiciones de mediano plazo del ciclo económico (deterioro de las remuneraciones reales y de los términos de intercambio interno en perjuicio de la agricultura, aumento del tipo de cambio, de las tarifas públicas y de los márgenes de ganancia); el hecho de que, tanto como un resultado, la inflación es un instrumento que permitió financiar la inversión interna o, a partir del “ahorro forzoso”, servir la deuda externa; el afinamiento de las expectativas de los agentes, hasta la desaparición de la “ilusión monetaria”; la “puja distributiva” que surge de las estrategias de las distintas facciones sociales por protegerse del incremento de precios (básicamente, empresarios, sindicatos y gobierno); el ciclo político, a través de controles de precios, de subsidios y del gasto fiscal; los choques exógenos incontrolables (terremotos, inundaciones, caída de precios internacionales de productos de exportación...); y, por último, la expansión de la masa monetaria<sup>44</sup>.

Para reducir paulatinamente las expectativas y la inercia inflacionaria, proponen una política de estabilización que debía modificar los precios y costos relativos. Pero paralelamente, debían tomarse medidas para reactivar la economía. Para sustentar su propuesta recurren a una ecuación neoestructuralista de precios y a un modelo elemental de los equilibrios macroeconómicos básicos. Luego de un ejercicio de estática comparativa en el que simulan un conjunto de medidas “ortodoxas” (devaluación, ajuste de tarifas públicas y elevación de las tasas de interés, eliminación de subsidios y reducción de aranceles, congelamiento de salarios, recorte del gasto corriente y de la inversión pública y política monetaria restrictiva), pueden concluir que éstas, “al aumentar algunos

44 Para Schuldt y Acosta, la expansión de la oferta monetaria es condición necesaria –pero no suficiente– de largo plazo para que se propague la inflación. Punto relevante que distingue la naturaleza de este planteamiento y que lo diferencia epistemológicamente de la visión de Jaramillo.

costos y comprimir la demanda, llevan a una recesión generalizada con inflación”, aunque aceptan que el único problema que se consigue resolver es el de la brecha externa.

Desde este enfoque estructural, era esencial reducir las tasas activas de interés y, al mismo tiempo, elevar ciertos precios básicos (en especial, salarios, tarifas públicas y tipo de cambio). Con lo que se habría logrado bajar la inflación y desalentar las actividades especulativas “en favor de las propiamente productivas”. Y esto porque la combinación de alto precio del crédito y el tipo de cambio elevado incrementaban la incertidumbre y alentaban la fuga de capitales.

En la modalidad de “choque heterodoxo” de Schuldt y Acosta, el cambio de los precios relativos consistía en ajustar y congelar los precios “administrados” del sector “moderno urbano” durante un plazo prudencial, mientras que los precios “flexibles” no estarían sujetos a control alguno<sup>45</sup>.

Los autores de esta propuesta heterodoxa suponían que si se la hubiera aplicado, “habría una redistribución radical de los ingresos hacia los barrios marginales urbanos y las comunidades campesinas”, lo que permitiría estimular la demanda agregada para reactivar el potencial productivo ocioso. La reducción del margen de ganancia en el sector de precios administrados habría sido compensada por un incremento del volumen producido, dada la reactivación de la demanda.

Schuldt y Acosta presentaron además, una versión “gradualista” de su propuesta heterodoxa que denominaron “enfoque alternativo de estabilización postmonetarista” en la cual se debía corregir el atraso cambiario, incrementar el gasto social, reactivar la economía para reducir el desempleo, renegociar la deuda pública (interna y externa) y reconstruir el aparato industrial. También en este caso, era crucial reducir el nivel de las tasas de interés real y, adicionalmente, estructurar nuevas políticas de ingresos y de crecimiento del producto y la productividad.

En esta visión se consideraba indispensable buscar un nuevo modelo de acumulación (lo que por cierto rebasa el tema de la estabilización), postergar

---

45 Lo que propone dos divergencias epistemológicas adicionales. En primer lugar, que una economía como la ecuatoriana no está constituida por un solo mercado homogéneo, pues conviven en ella un sector moderno junto a otro que no se define, pero que evidentemente sería distinto. Y, en segundo, que en general, el primero de esos sectores es capaz de “administrar” sus precios, lo que debe entenderse como la capacidad de manipular su margen de ganancia, es decir, que se trataría de mercados distintos a los de competencia perfecta, que sí operarían en donde prevalecen los “precios flexibles”.

o limitar el servicio de la deuda externa, reducir el déficit fiscal, atenuar el conflicto distributivo y gestionar mecanismos de concertación social, en especial, “convencer al capital monopólico de que el mercado externo no le será tan rentable como espera y que podría ampliar sus ventas internas –y con ello sus ganancias– si estimulara desde el gobierno la demanda interna”.

La lectura paralela de los aportes de Jaramillo y Schuldt-Acosta confirmaría la controvertida inconmensurabilidad epistemológica de los paradigmas científicos propuesta por Kuhn (1962). Ni los respectivos supuestos teóricos (el tipo de mercado), ni la heurística del fenómeno (la inflación) y menos las propuestas de política de cada uno de ellos son susceptibles de comparación. La lógica argumentativa y la elegancia formal del primero no pueden calificarse con relación al interés de lo social y a las complejas relaciones causales del segundo, ni viceversa.

Desde una mirada más prosaica, sobra decir que ninguna de las dos propuestas pudo llevarse a la práctica. En general, porque a partir de 1996 la gobernabilidad del país descendió a niveles inusualmente críticos, en paralelo con la evolución de la crisis financiera cuyos primeros síntomas comenzaron a evidenciarse en 1995, lo que tornó institucionalmente imposible ejercitar una política económica consistente, al menos en el mediano plazo. Y, en especial para la idea de Schuldt y Acosta, por la inviabilidad política de un planteamiento con implicaciones redistributivas y con una crítica frontal y oposición a los parámetros generales de evolución de la balanza de pagos propugnada por el FMI, específicamente en lo relativo al servicio de la deuda externa.

En la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado, la suspicacia que siempre ha despertado el grado de influencia –e incluso la necesidad– del análisis económico en las decisiones de política, terminó por desaparecer para confirmar su total irrelevancia, como lo corroboró la dolarización unilateral de la economía en enero de 2000. Esta decisión sería la más clara demostración del fracaso de la estabilización y el ajuste estructural ortodoxos, al menos si éste es referido al argumento del consenso de Washington<sup>46</sup>. Ésta

---

46 El Consenso de Washington propone tipos de cambio únicos y competitivos, “para lograr el crecimiento acelerado de las exportaciones”, lo que implica ejercer políticas monetaria y cambiaria, mas no despojarse de ellas. Al “dolarizar” su economía, Ecuador reprobó el Consenso, pero eliminó el riesgo cambiario que tanto preocupaba a sus acreedores. Acto seguido, si el país desarrolla su política fiscal “con buena letra”, el pago de la deuda externa estará asegurado, al menos mientras la lotería de las exportaciones lo permita.

no es la visión de Nader Nazmi, autor del tercero de los estudios reeditados, para quien la experiencia ecuatoriana destaca las consecuencias que, en una economía crecientemente globalizada, deben esperar países que emprendan reformas estructurales de manera parcial o lenta<sup>47</sup>.

La debilidad de la economía ecuatoriana sería el resultado —según Nazmi— del desorden de sus cuentas fiscales y de su incapacidad para llevar a término la reforma de sus sectores externo y financiero. Esta falta de compromiso con la prudencia económica, en especial con la estabilidad fiscal, habría exacerbado la vulnerabilidad del país ante los choques externos de fines de la década pasada, agravando la pobreza y las dificultades económicas.

El eje de la argumentación de Nazmi es la reforma estructural circunscrita a los ámbitos fiscal, externo y financiero. La reforma del sector público redujo el tamaño del gobierno, pero no alcanzó a perfeccionar el objetivo más amplio de establecer orden en sus cuentas. La combinación de ingresos fiscales escasos y un Banco Central vulnerable a las presiones políticas debilitaron la moneda y propiciaron varios episodios inflacionarios y crisis cambiarias.

Las reformas del sector externo no habrían producido ganancias significativas, ya que la apertura comercial sólo tendría un corto impacto en el sector exportador, pues el petróleo habría inhibido el crecimiento de otras exportaciones. Pero al afirmar que la “temprana” apertura de la cuenta de capitales produjo considerables desequilibrios macroeconómicos, Nazmi parece incurrir en una contradicción, pues se supone, siguiendo al Consenso, que los capitales deben fluir libremente.

Las descuidadas reformas del sector financiero condujeron a la crisis, empujando a toda la economía hacia el vórtice del desastre. La débil estructura de control y la falta de prudencia en las regulaciones permitieron a los bancos expandir agresivamente sus balances, precipitando las quiebras, y con ellas, la crisis económica y la inestabilidad política.

Se argumenta que el parcial y descuidado proceso de implantación de las reformas originó peligrosos desequilibrios macroeconómicos de altísimo costo. No se cuestiona la bondad de las reformas, sino su grado de intensidad y la forma de ejecutarlas. Así, el paciente sigue enfermo no porque la prescrip-

---

47 Nazmi es actualmente profesor del Departamento de Economía del Lake Forest College del Estado de Illinois y profesor visitante de Georgetown University en Washington DC. En 1998, fue investigador invitado del BCE y pudo convertirse en testigo privilegiado de lo que él denomina “fracaso de las reformas y colapso económico”.

ción del facultativo hubiese sido incorrecta, sino porque las medicinas se tomaron descuidadamente y en dosis equivocadas. Más que por su aporte al conocimiento de los alcances y límites de la estabilización y el ajuste estructural, el texto de Nazmi prueba la resistencia de la corriente principal a ceder espacios en beneficio de otras tendencias teóricas. Sin embargo, ceñir la explicación a la simple competencia paradigmática sería incurrir en el mismo error que se critica. Para ciertos economistas, es necesario cambiar la realidad si ésta no se ajusta a *su* teoría. Menos ingenuo parece especular sobre el control ideológico que ejerce el *stablishment*, a despecho incluso de incurrir en irrelevancia.

Los choques exógenos que sufrió la economía ecuatoriana en la segunda mitad de la década de los noventa terminaron con el ajuste y estabilización, iniciados en septiembre de 1992. Comenzó entonces a discutirse la posibilidad de emular la experiencia argentina; incluso fueron contratados varios especialistas de la Fundación Mediterráneo para implantar la convertibilidad. La estabilidad de precios lograda en ese país era proclamada como un triunfo irrefutable, mientras se olvidaba – ¿interesadamente? – balancear el análisis con la penosa situación en la que se debatía la economía productiva, el incremento de la pobreza y la inconsistencia en que había incurrido la política fiscal.

En Ecuador, la mayor dificultad para implantar la convertibilidad parecía la delicada situación de la banca. Las reformas financieras necesarias fueron analizadas por el BCE (Fernández 1997) meses después que el Presidente Bucaram, su propugnador oficial, fuera destituido por el Congreso Nacional. Los fundamentos teóricos de una caja de conversión y los aspectos más relevantes del programa aplicado en Argentina fueron analizados críticamente por Diego Mancheno y Patricio Vivero (1997), también del BCE. Siempre se podrá discutir sobre la sinceridad del planteamiento del derrocado líder populista, más todavía si se considera que asumir ese rígido sistema cambiario implicaba bloquear las funciones de prestamista de última instancia de la autoridad monetaria.

El dato cronológico indica que el 9 de enero de 2000 Ecuador tomó como medio de pago el dólar de EE.UU. con lo que se argumentó, finalmente se “sinceraría” la economía. Esta expresión se convirtió en el eufemismo para indicar que, gracias al abandono de la política monetaria, el país definitivamente se vería obligado a asimilar las reformas estructurales tan mal asumidas, según Nazmi, durante una década de intentos y desengaños. Ese sinceramiento incluía disciplina fiscal (se insistió en el relanzamiento de las privatizaciones), apertura comercial, libre movilidad de capitales, prudencia financiera y desregulación del

mercado laboral. Básicamente, el núcleo del Consenso de Washington, articulado alrededor de una inédita ancla nominal, de rigidez extrema.

Durante la década de los noventa se produjo una espontánea dolarización del sistema financiero (Naranjo 2001) y hasta de la denominación y forma de pago de algunas transacciones como arriendos, bienes de consumo duradero y honorarios profesionales, que se utilizaron como argumentos para ceder la política monetaria y el señoreaje. Esta decisión implicó reducir la capacidad de gestión económica del gobierno, que quedó limitada a la política fiscal, justificándola como el eje articulador de la estabilidad definitiva, y conjuro supremo frente al fantasma de la supuesta hiperinflación (Acosta y Schuldt 2000b) originada en la expansión de la base monetaria que había financiado el “salvataje bancario” de 1999.

En medio de la inestabilidad política producida por la crisis financiera, el BCE fue incapaz de articular una contestación apropiada a la dolarización y el gobierno supeditó la decisión final a la expectativa de prolongar su mandato, dado el abrumador descontento popular. Así, una vez más, una crucial decisión económica fue asumida en función del cálculo político. La instancia del sector público, llamada a asesorar sobre la pertinencia de la dolarización, porfiadamente había concentrado la atención de su política monetaria en un imposible “objetivo inflación”, mientras la oferta monetaria crecía explosivamente<sup>48</sup>. En forma simultánea, un grupo de empresarios guayaquileños articulado alrededor de la Cámara de la Pequeña Industria desarrolló una campaña mediática de intensidad creciente a favor de la medida. Se publicaron muchos trabajos de variada calidad académica (por ejemplo, Calvo 1999; Cordeiro 1999; Hausmann et al. 1999; Hanke 1999; Hanke y Schuler 1999) que promovían la medida como la panacea definitiva. De su lado, la autoridad monetaria sólo publicó un estudio que advirtió los riesgos de largo plazo de tipos de cambio fijo extremos como la convertibilidad y la dolarización (Mancheno et al. 1999)<sup>49</sup>.

48 Entre agosto de 1998 y diciembre de 1999, la base monetaria se incrementó a un ritmo promedio del 7.9% mensual; su variación acumulada fue del 238% (Oleas 2001).

49 Entre académicos más connotados, la discusión parecía casi irrelevante, e incluso llegó a ser calificada de “novelería intelectual” (Krugman 1999). De hecho, 38 años antes, el tema ya había sido tratado por Robert Mundell (laureado Nóbel precisamente en 1999), el creador de la moderna macroeconomía abierta a partir del conocido modelo Mundell-Fleming, que “abrió” el tradicional *IS-LM* de Hicks y Hansen. Mundell (1961) propuso el concepto de “zona monetaria óptima” para analizar las ventajas y desventajas que tendrían los países al renunciar a su soberanía monetaria a favor de una moneda común.

La decisión más importante de política del país, la dolarización, fue asumida sin debate. Menos aún se reflexionó sobre sus implicaciones en la trayectoria de desarrollo de largo plazo. Más bien se ha producido una discusión *ex post* que tendría algunas fuentes.

De un lado, las instancias oficiales proclaman –más como un acto de fe– la irreversibilidad de la dolarización, bloqueando tácitamente cualquier cuestionamiento, posición que forma parte de una estrategia si se considera la necesidad de dotar al sistema de credibilidad de largo plazo. El Ministerio de Economía y Finanzas mantiene su acción histórica, esto es, tratar de dar viabilidad a los lineamientos exigidos por el FMI. Más que ejercer política económica se ha convertido en el tesorero de la nación.

Luego de perder su capacidad de emisión monetaria, el BCE ha publicado varios trabajos sobre dolarización. Incluso dedicó dos números de *Cuestiones Económicas* a tratar el tema, aunque comprensiblemente, más ha hecho intentos por encontrar justificación a su existencia sin la posibilidad de emitir moneda. Para este efecto, en el primero y segundo cuatrimestres de 2001 editó las ponencias de una reunión en la que logró que personajes de la talla de Joseph Stiglitz concluyeran que su papel sigue siendo relevante a partir de una visión más amplia de su misión institucional: el crecimiento económico y el empleo (Stiglitz 2001). Además, su política de investigación se ha enfocado en otros temas relevantes, como los exhaustivos estudios de precios y de tipo de cambio real y desempeño macroeconómico publicados como *Notas Técnicas* (Páez 2002a,b) y la propuesta técnica para construir un sistema integral de estabilización y desarrollo (BCE 2000).

En los foros académicos, la discusión también ha sido tardía y escasa. En general, el debate sobre muchos temas cruciales está ausente, como el de la viabilidad de largo plazo de la dolarización y los posibles escenarios de salida. Los espacios en los que se exponen tesis radicalmente contrapuestas son tan parcializados que no toleran contradictorios. Vale recordar que en Argentina se cerraron las puertas de la discusión sobre la viabilidad de la convertibilidad, lo que contribuyó a anarquizar más todavía la salida de la rigidez cambiaria.

Al respecto, merece destacarse el trabajo realizado por FLACSO, Sede Ecuador, ILDIS, y UNICEF, que se ha encaminado a levantar un debate amplio y pluralista sobre cuestiones cruciales, entre ellas, la dolarización y los eventuales escenarios de salida. En el contexto del proyecto de investigación “Economía ecuatoriana y dolarización: alternativas de política”, se han publi-

cado un dossier sobre dolarización (*ICONOS* 19) y dos libros (Larrea 2004; Dávalos 2004).

Los organismos multilaterales han sido otra fuente de discusión sobre dolarización. El primero que se pronunció fue el FMI. En un reporte de su *staff* se afirmó que el mayor beneficio esperado de la medida sería la eliminación del riesgo de crisis monetarias, lo que debería abatir la prima de riesgo país, reduciendo los costos fiscales y promoviendo la inversión y el crecimiento. También disminuirían los costos de transacción y se promovería una mejor integración a la economía mundial. Pero en este análisis de costo – beneficio los peligros avizorados eran mayores: se advertía que la dolarización no solucionaría las dificultades de encontrar crédito externo, asociadas a otros riesgos financieros; la pérdida de la política cambiaria se percibía con pesimismo, al igual que la del prestamista de última instancia. También la cesión del señoreaje se consideró negativa (International Monetary Fund 2000). Luego, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia -UNICEF- (por sus siglas en inglés) advirtió sobre los impactos sociales de la dolarización (Titelman et al. 2000) y la Comunidad Andina especuló sobre sus efectos en el comercio regional (Secretaría General de la Comunidad Andina 2001). Otro estudio más acabado lo propuso el BM, haciendo énfasis en el diagnóstico de la crisis que llevó a tomar la medida y en las fragilidades del sistema (Beckerman 2001). Dos años más tarde, el FMI nuevamente se ocupó del tema, pero esta vez desde el prisma de la política económica (Zamaroczy y Sa 2003). Tal vez, el más acabado estudio sea el editado por Beckerman y Solimano (2003) para el BM, que avanza hacia el análisis de la pobreza y protección social y la vulnerabilidad y sus dimensiones de género.

La dolarización está por cumplir un lustro, es decir, la mitad de lo que duró la convertibilidad argentina. Al tomar este caso como referente obligado, se ha anticipado la necesidad de planificar una “salida ordenada” para un evento que, de ocurrir, probablemente se resolverá en el terreno de la economía política. De hecho, una revisión de la medida adoptada en enero de 2000 siempre tendrá costos sociales. ¿Está condenado al fracaso el experimento ecuatoriano, siguiendo los pasos del argentino? Siempre es grande la tentación de responder afirmativamente, para beneplácito de empresarios que, en general, poco o nada han hecho por incrementar su productividad y que tampoco han podido articular las condiciones institucionales que les habrían permitido los indispensables incrementos en competitividad.

El fracaso de esos empresarios (en su momento, muchos de ellos fueron entusiastas “dolarizadores”) podría ser socializado —una vez más— mediante el regreso a la emisión monetaria y a la política cambiaria devaluatoria. En el plano teórico, nuevamente surge la pregunta que todavía no se quiere contestar con respecto a la dolarización ecuatoriana: ¿acaso el dinero es el velo que oculta la economía real o, por el contrario, importa el dinero?

Sin política monetaria y cambiaria, la política fiscal asume mayor relevancia. Este es el tema del cuarto trabajo reeditado en esta Antología, que supone la permanencia de la dolarización y, por ende, la necesidad de extremar el cuidado de lo fiscal. Publicado en 2001, su autor, Pablo Samaniego<sup>50</sup>, comienza por recordar que la “antitributación”, engendrada en la ausencia de una concepción económica integral de los gobiernos militares de la década de los setenta, ya es parte de la cultura económica nacional. Esto explica los recurrentes problemas de ingresos de un sector público que se acostumbró a depender de los recursos generados por la exportación de petróleo y, cuando estuvo a su alcance, del endeudamiento externo, cuya carga se ha constituido en el más significativo rubro de gasto, en desmedro de otros sectores. Además, señala que desde 1994 se nota un mayor endeudamiento público interno, para “cerrar los déficit fiscales”, lo que ha introducido nuevos elementos de perturbación, pues esto ha interferido en la formación del precio del dinero y en la capacidad de financiamiento del sector privado.

Con estos antecedentes, Samaniego advierte que la pérdida de la capacidad de emitir dinero no cambiará espontáneamente las deficiencias estructurales del lado de los ingresos, ni la eficiencia del gasto y sus criterios para priorizarlos<sup>51</sup>. En tono más bien normativo, detalla los elementos fundamentales de lo que debería ser una política fiscal prudente sin una contraparte monetaria. En primer lugar, en lo referente a las empresas públicas, distingue el activo de los flujos, señalando que la reforma se justifica si éstas acarrearán déficit operacionales que deben ser financiados en el presupuesto, pues tarifas insufi-

50 Pablo Samaniego es sociólogo graduado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; también es *master* en Economía por la FLACSO. Ha sido director de investigaciones del BCE y actualmente se desempeña como gerente de la consultora Multienlace, en Quito, Ecuador.

51 La pertinencia de esta advertencia se hizo evidente cuando, meses más tarde, el penúltimo Ministro de Economía del régimen de Gustavo Noboa incurrió en graves irregularidades que se tradujeron en expansión del gasto fiscal. Afortunadamente, ingresos por exportaciones de petróleo inusualmente altos y un año de ajuste fiscal, al inicio del siguiente mandato presidencial, permitieron capear el temporal azulado por el irresponsable funcionario, hoy prófugo de la justicia ecuatoriana.

cientes se traducen en subsidios regresivos a los consumidores. Más que un problema de cambio de propiedad de los activos de las empresas estatales que prestan servicios públicos –básicamente generación de energía y telecomunicaciones–, se advierte el problema microeconómico implícito en la fijación de tarifas, que debe equilibrar los efectos macroeconómicos, el acotamiento de los subsidios (en caso de que fueran pertinentes) y la generación de excedentes.

También señala el peligro de depender de ingresos volátiles como los petroleros, por lo que apoya la acción del Servicio de Rentas Internas -SRI-, que al incrementar la recaudación tributaria inhibe la dependencia de ese producto primario. La política de recaudación de impuestos debe contribuir a una distribución más equitativa del ingreso. Indica que se debe evitar el déficit fiscal, pues en dolarización éste tendría consecuencias mayores que en otros esquemas económicos: este desequilibrio, que antes se manifestaba como inflación, “ahora se expresará en términos de cantidades, es decir con reducción del empleo o del producto”.

En cuanto a la gestión del gasto, propone eliminar las preasignaciones que le restan flexibilidad y priorizar la inversión destinada a la diversificación de las exportaciones, para asegurar una oferta de dólares estable. Pero la política fiscal deberá, en opinión de Samaniego, ser mucho más proactiva, pues es la única herramienta para modular la demanda agregada y atenuar los ciclos con dos instrumentos que deberán encontrar nuevos estándares de agilidad y eficiencia, como son el gasto y las tasas impositivas.

Por último, advierte sobre las dificultades adicionales que tendrá la política fiscal de la dolarización. La primera, el abultado servicio de la deuda pública, que ha desplazado la prioridad de la inversión en capital humano y físico a un segundo plano. Y la segunda, la redefinición de la estructura del Estado mediante la descentralización, proyecto que sería imprudente, dado el desconocimiento del funcionamiento de una economía dolarizada. Con estas advertencias, la viabilidad del nuevo modelo sería mayor si se creasen fondos de contingencia que amortigüen los eventuales efectos de choques exógenos que se trasladarán directamente al empleo.

### *La relación entre economía y medio ambiente*

En Ecuador, la investigación de la relación entre economía y medio ambiente es incipiente, lo que llama la atención por varios motivos. Primero, porque el país posee una gran diversidad ecológica y cultural y, como tal, es un laboratorio único para desarrollar este tipo de estudios. Segundo, porque la economía está inmersa en un ambiente natural y social. Ignorar esta realidad implica desfigurarla.

Al mismo tiempo, el crecimiento económico se ha producido en conflicto con el medio ambiente, provocando un conjunto de externalidades negativas. Éstas —entendidas como perjuicios sufridos por las personas a causa de acciones ejecutadas por empresas o individuos— no han sido compensadas o “internalizadas” en los precios, como propugna la economía neoclásica. Las dificultades intrínsecas de la valoración monetaria (como la definición del costo marginal externo), la frecuente ausencia de derechos de propiedad, las relaciones asimétricas de poder, cuestionan la factibilidad de internalizar las externalidades a precios de mercado, por lo que algunos autores prefieren denominarlas costos sociales no compensados y socializados hacia los sectores más débiles y con menos capacidad de maniobra política en el mercado<sup>52</sup>.

La difícil relación entre economía y medio ambiente ha sido objeto de limitados estudios, aunque algunos de ellos de gran calidad. Desde los años noventa<sup>53</sup>, se han realizado trabajos enfocados a corregir y ajustar el sistema de cuentas nacionales. Así, en 1992, se estructuró un sistema para contabilizar el valor del petróleo y de los bosques en la Amazonía por medio del uso de cuentas satelitales ambientales y de la división de la matriz insumo-producto. Patricio León y Salvador Marconi (1994) establecieron cuentas físicas

52 La alternativa planteada por Ronald Coase de generar nuevos mercados (para la contaminación, por ejemplo), se sitúa en una sociedad como la ecuatoriana, en los dominios de la utopía. Coase, sin ser prolijo en publicar, planteó una solución de mercado como fruto de la negociación entre las partes para tratar los costos externos de un contaminador que genera efectos perjudiciales en otros (frente a la posibilidad de que el Estado intervenga, por ejemplo, mediante la aplicación de subsidios o impuestos denominados *pigouvianos* debido a la propuesta de Arthur Cecil Pigou), motivo por el cual obtuvo el Nobel de Economía en 1991 (básicamente por su trabajo asiduamente citado, 1960). Con una serie de supuestos restrictivos (nulos o bajos costos de transacción y derechos de propiedad definidos), independientemente de la asignación inicial de los derechos de propiedad, se produciría una redistribución que conduce a la eficiencia económica. Esto ha pasado a divulgarse como el Teorema de Coase, aunque el autor nunca explicitó ningún tipo de proposición verificable.

53 Uno de los primeros artículos que tratan de este tema es el de Patricio León (1992).

del petróleo y posteriormente las valoraron, utilizando la metodología del precio neto. Un método similar fue aplicado para los recursos forestales. Este trabajo produjo una estimación de los gastos expedidos tanto por las compañías petroleras privadas como por las estatales en protección ambiental durante 1992.

En su tesis doctoral, Kellenberg (1995) utilizó dos procedimientos para ajustar el sistema de cuentas nacionales. Por un lado, aplicó el método del costo de uso, propuesto por El Serafy y, por otro lado, la técnica de depreciación desarrollada por Repetto<sup>54</sup>, sobre el cual ajustó el ingreso nacional para poder reflejar los cambios en el valor económico del capital natural durante un período específico. Kellenberg examinó el valor de la depreciación del capital natural tanto en el sector petrolero como en el forestal.

Martínez Alier<sup>55</sup>, autor de un conjunto de libros y artículos indispensables para cualquier estudioso de la sostenibilidad<sup>56</sup>, sentó las bases de una poten-

54 El Serafy (1989, 1991), funcionario del BM, sostiene que el ingreso no está apropiadamente calculado en las economías basadas en recursos naturales. A su juicio, los depósitos minerales y otros recursos naturales que pasan por el mercado son activos. La venta de activos no genera valor añadido y no debería ser incluido en el PIB. Las ventas generan fondos líquidos, que pueden ser destinados a usos financieros alternativos. Un país podría gastar las ganancias (netas de los costos de extracción) en consumo o en inversión o en ambos. Para la contabilidad, un contenido de ingreso sobre las ganancias netas debe ser estimado. Este contenido de ingreso debería ser parte del PIB si representa valor añadido.

La depreciación del "capital natural" se obtiene con el método de depreciación desarrollado por Robert Repetto del World Resources Institute -WRI-. La identidad básica contable es que el *stock* inicial más el incremento (nuevos descubrimientos y/o revisiones técnicas) menos la extracción, destrucción o disminución es equivalente al *stock* final petrolero. Este autor hizo algunas aplicaciones en Indonesia y Costa Rica, en donde obtuvo un producto interno neto ecológico (PINE) (Repetto et al. 1989, 1992, WRI 1991).

55 La obra de Martínez Alier es prolija y sus preocupaciones intelectuales múltiples, desde la investigación de temas agrarios en España y América Latina, el examen de la relación conflictiva entre economía y medio ambiente, el posicionamiento de la economía ecológica como área de conocimiento transdisciplinario, la deuda ecológica, el intercambio ecológicamente desigual, el nexo entre comercio internacional y medio ambiente y el estudio de los movimientos ambientalistas internacionales. Actualmente es catedrático de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona y de FLACSO, Sede Ecuador, coordina la revista *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional* (publicada por Icaria Editorial y Fundación Hogar del Empleado) y es presidente de *International Society for Ecological Economics* -ISEE-.

56 Un síntoma del grado de avance de la economía ecológica es el manual de Saar Van Hauweméiren (1999) en el que, además de la divulgación de los aspectos conceptuales de la economía ecológica, se presentan cuestiones tales como la contabilidad verde, indicadores biofísicos, valoración ambiental, instrumentos de política ambiental, la discusión sobre comercio y medio ambiente. Sin embargo, cabe recordar la precaución que merecen los "manuales", que suelen rebasar el tratamiento científico para constituirse en propuestas dogmáticas.

cial escuela de economía ecológica en el país (Martínez Alier 1987, 1994, 1997; et al. 1987, 2000 y 2003)<sup>57</sup>.

De la misma manera, Vogel<sup>58</sup>, autor y editor de obras sobre biodiversidad (1994, 1995, 1997, 1999 y 2000), sostiene que el valor de existencia de la biodiversidad (el valor *per se*) no puede ser fácilmente determinado en términos monetarios. Por ello, argumenta que en el caso de la Amazonía, el análisis costo-beneficio es imposible de aplicar, ya que la biodiversidad no puede sustituirse y además, no se conocen las externalidades negativas de la destrucción del hábitat y las positivas de su conservación, motivo por el cual su preservación es una cuestión de decisión política ligada a la ética de las generaciones presentes y futuras. La alternativa práctica, sugiere, es la fijación de estándares ambientales y plantea con un ejemplo de Ecuador (1999) que una prohibición para la apertura de nuevas carreteras en la Amazonía, es quizá el instrumento costo-efectivo más adecuado para proteger la biodiversidad. Vogel desarrolla estas ideas en un artículo que fue publicado por el Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón -CE-SU-UMSS- de Bolivia, que se incluye en esta Antología.

Producto de este fructífero ambiente académico se elaboraron varias tesis de maestría. La contabilidad ecuatoriana fue corregida por medio de la utilización del método de El Serafy aplicado al petróleo. Luego de corregir los agregados macroeconómicos principales, se llegó a la conclusión de que el ingreso proveniente del petróleo no fue reinvertido adecuadamente (Carvajal 1995). Esto significa que las ventas del petróleo no han generado un flujo de ingreso monetario para ser capitalizado cuando se agote el recurso.

---

57 La economía ecológica (EE) se consolidó en la Semana Iberoamericana sobre Desarrollo y Medio Ambiente que se realizó entre el 9 y 12 de abril de 2003 en Quito. Una de las resoluciones de este evento fue la creación de una red iberoamericana de EE, con sede en FLACSO, Ecuador. La red tiene como objetivos: instalar, fortalecer y defender los principios básicos de la EE, favoreciendo acciones académicas y de investigación, planificación, gestión y promoción en ámbitos públicos y privados, vinculados a la relación entre los sistemas ecológicos, sociales y económicos, para mejorar el bienestar de las personas y sectores sociales, especialmente los más vulnerables, incluidas las generaciones futuras, así como conservar y enriquecer el patrimonio natural y cultural de la región. Está en marcha el primer número de la Revista Iberoamericana de EE.

58 Ph.D. en Economía por la Rutgers University, New Brunswick, NJ, y MA por Harvard University, Cambridge. Ahora se desempeña como catedrático asociado en el departamento de Economía de la Universidad de Puerto Rico-Río Piedras, y es profesor de la materia "Economía de la biodiversidad" en el Programa de Economía de FLACSO, Ecuador.

Fabián Bernal (1996) elaboró un trabajo sobre la economía de la etiquetación ecológica. Rafael Burbano (1996) analizó la aplicación de los principios de Hotelling para optimizar el valor presente del flujo de fondos proveniente de la extracción petrolera, habida cuenta de la situación marginal del país (precio aceptante) y la capacidad limitada del oleoducto estatal. Burbano concluye que, en la práctica, se hace lo opuesto a lo que recomienda la regla de Hotelling, básicamente debido a las presiones fiscales.

Desde la economía ecológica, el artículo de Martínez Alier y Jeannette Sánchez (1995)<sup>59</sup> propone discernir, analítica y prácticamente, la posición que los problemas distributivos tienen en esta disciplina. La economía neoclásica asume una separación entre la eficiencia económica y la igualdad distributiva, debido a que éstas tienen dos enfoques distintos. Las contribuciones teóricas a la economía del bienestar se basan, generalmente, en un análisis secuencial de asignación y distribución, en el que en la primera etapa se maximiza la eficiencia (bajo el concepto de optimalidad paretiana), mientras que en la siguiente, se examinan las implicaciones de las decisiones de distribución para la equidad. No obstante, algunos de estos supuestos deberían ser desafiados, tales como las proyecciones para un equilibrio general que, en teoría, caracterizan a la Economía, donde los aspectos relacionados con la asignación son separados de la distribución y no están interrelacionados (Martínez Alier y O'Connor 1996).

La economía convencional y la economía ecológica tienen contradicciones en la forma de interpretar y aplicar los problemas distributivos. En la economía ecológica son tan importantes las generaciones actuales como las futuras y la existencia de otras especies, porque el horizonte temporal de la economía ecológica es mayor, al considerar los lentos ciclos bio-geo-químicos, y debido a la ausencia de conocimiento completo de la biodiversidad y la incertidumbre sobre el valor intergeneracional que se le puede asignar. La dotación inicial de los derechos de propiedad sobre los recursos naturales y las funciones y servicios ambientales y la fijación de ellos en el mercado, cambiaría la distribución del ingreso y, por ende, el patrón de precios en la economía de mercado. Este artículo de Martínez Alier y Sánchez, publicado en *Ecuador Debate*, muestra claramente la posición de la economía ecológica en los asun-

59 Tiene una maestría en Economía de FLACSO, Ecuador y una maestría en planificación regional de la Universidad de Texas. Es académica e investigadora en los campos del desarrollo y empleo, co-coordinadora de la Red Iberoamericana de EE (véase pie de página 57).

tos ambientales y económicos, particularmente distributivos, con ejemplos prácticos para Ecuador.

La evaluación deficiente de los gastos defensivos, de protección o mitigación en el sistema de cuentas nacionales (SCN) constituye una crítica relevante desde los puntos de vista económico y ecológico. En el sistema de cuentas nacionales, los gastos defensivos son tratados heterogéneamente, como gastos intermedios, como consumo final o como inversión. El artículo de Francisco Carvajal et al. (1997) examinó esta situación, de especial importancia para el desarrollo de cuentas “satelitales” y presentó una propuesta metodológica para la inclusión adecuada de estos gastos dentro de las cuentas nacionales, basado en un caso de estudio del petróleo.

Falconí (1999) analizó críticamente los indicadores de sostenibilidad débil (la noción de que el denominado “capital natural”, o sea las funciones de soporte de vida, y el capital económico puede reemplazarse gracias a las bondades del progreso tecnológico). Bajo esta misma línea de análisis, se cuestiona la noción de los ahorros genuinos propuesta por el BM (Falconí 2001a) debido, fundamentalmente, a que deja de lado los efectos del comercio y sólo incorpora un conjunto limitado de externalidades negativas. Esta discusión se amplió en su tesis doctoral, en donde incorpora el análisis de la sostenibilidad fuerte (el capital natural y el capital producido por los humanos no son sustitutos sino complementarios y además, existe un patrimonio natural crítico). Estos trabajos dieron lugar a varios artículos en inglés y español (2001b, c y 2002a, b).

Tal como anota Vogel (2003), los trabajos de Falconí junto al de Sven Wunder (2000), “dan a los alumnos, análisis y síntesis de teoría en el contexto nacional que pueden servir como suplementos y contrapesos de los libros-textos de McGraw Hill, traducidos del inglés mecánicamente al español”. Wunder pasa de lo global hacia lo local, al examinar las definiciones sobre deforestación, la evidencia empírica y las distintas teorías, para luego realizar un estudio de caso sobre Ecuador.

Esta Antología reedita el quinto capítulo del libro de Wunder (2000)<sup>60</sup>, en el cual se vinculan los cambios macroeconómicos estructurales registrados en

60 “Oil, Macroeconomics and Forests” (Petróleo, Macroeconomía y Bosques). Sven Wunder es Ph.D. en Economía por la Universidad de Copenhague y ejerce el cargo de investigador *senior* del Centro Internacional de Investigaciones Forestales -CIFOR- (por sus siglas en inglés: Center For International Forestry Research) en Indonesia.

el país en los años setenta con la dinámica de la deforestación. Un trabajo posterior de Wunder (2003), contiene un estudio de caso denominado “Ecuador”, que es un resumen de su texto anterior. Una de las conclusiones centrales del capítulo reeditado es que el *boom* petrolero y el elevado endeudamiento externo (1974-1982) aceleraron la deforestación, en relación a los períodos pre y pospetroleros, a diferencia de lo que haría suponer la hipótesis de la “enfermedad holandesa”. En forma muy simplificada, ésta plantea que un *boom* de las exportaciones de un recurso natural, aprecia en términos reales la moneda local, reduciendo la competitividad de otras exportaciones, especialmente de las manufacturas y de otros bienes transables. Los rápidos flujos de divisas del sector en auge generan que los precios de los no transables (construcción, servicios, etc.) se incrementen y que las importaciones aumenten. Por su parte, la menor competitividad de los bienes transables concentra la economía en las actividades extractivas. El *boom* de exportaciones de un producto debería disminuir la deforestación básicamente porque el país obtiene divisas sin necesitar de la tala de árboles o la expansión del uso del suelo para la producción de bienes primarios agrícolas orientados hacia el mercado exterior. No obstante, en el caso de Ecuador, a decir de Wunder (2000), el impacto de la “enfermedad holandesa” en la deforestación fue diferente a lo que sugiere la hipótesis, debido principalmente a los fuertes efectos, como consecuencia de la actividad petrolera (construcción de carreteras y expansión del sector petrolero en la Amazonía), así como la creciente demanda de productos ganaderos.

Posteriormente, autores como Rodrigo Sierra (2001) han señalado que entre 1983 y 1992 la degradación forestal en la zona del nororiente estuvo estrechamente vinculada con la tala comercial de bosques. Fontaine (2003) ha explicado los efectos de los grandes cambios de riqueza como resultado de la exportación a gran escala del petróleo en los años setenta en Ecuador y en los años ochenta en Colombia, fenómeno ya estudiado desde la macroeconomía por Augusto de la Torre (1987) como un caso de “enfermedad holandesa”.

De Koning et al. (1997) realiza una aplicación para el caso de los ecosistemas agrícolas de la medición de la sostenibilidad, a través de indicadores físicos como los balances de nutrientes. Una conclusión de su investigación, que luego amplía en su tesis doctoral (1999), es que, en general, hay un agotamiento del *stock* de los nutrientes, siendo la erosión la mayor causa de la pérdida de nitrógeno.

Aunque no es el interés de esta investigación centrarse en las tesis de pregrado, desde una línea más apegada a la denominada economía ambiental o economía de los recursos ambientales y naturales (según el centro académico donde se imparta), la Facultad de Economía de la Universidad Católica de Quito ha producido numerosas e interesantes tesis, las cuales tratan cuestiones tan variadas como la valoración de los recursos naturales (Loza 1993; Albán 1999). De la misma manera, hay trabajos involucrados en el debate teórico (Araujo 1997) y práctico. Alberto Serrano (1999), por ejemplo, realizó una estimación y discusión del Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES) para la economía ecuatoriana -el IBES fue presentado por Herman Daly y John Cobb (1989). Se ha aplicado también la *huella ecológica* (Gachet 2002), herramienta de contabilidad para estimar el consumo de recursos y los requerimientos de asimilación de desperdicios de una población humana o economía, en términos de una área de tierra y agua ecológicamente productiva, elaborada por Wackernagel y Rees (1996). Aunque la construcción de este instrumento puede ser controversial, su mensaje principal es impactante: el consumo humano ha excedido la capacidad regenerativa de la biosfera desde 1980 (Wackernagel et al. 2002).

A través de *Cuestiones Económicas*, el BCE se ha interesado en abrir (aunque en forma discontinuada) un espacio de reflexión sobre economía y medio ambiente. Esto se ha reflejado en las investigaciones de Giusippina Da Ros (1994)<sup>61</sup>; Falconí (1995); Roberto Ayala (1997) (quien examina el controvertible método de valoración contingente<sup>62</sup>); Francisco Carvajal et al. (1997);

61 Esta autora publicó además, un estudio sobre el problema del agua (1995). El agua, oro azul, como elemento natural fundamental y tan presente en la cosmovisión andina (con el agua no sólo se limpia el cuerpo sino también la esencia) ha recibido poca atención en el debate académico. Últimamente, hay un conjunto de documentos más bien centrados en el polémico tema de la valoración económica ambiental (VEA). Al respecto, se puede consultar CEDERENA (2002) y Max Lascano (2002). Sin desconocer que la VEA puede convertirse en un instrumento útil de política económica y ambiental, especialmente para las experiencias locales como el caso de Pimampiro, la determinación precisa del valor monetario de los servicios ambientales es imposible, por lo que cualquier aproximación tiene un margen de error tan grande que debilita la confianza en la gestión adoptada. En efecto, para valorar en términos monetarios los servicios ambientales de un ecosistema (por ejemplo, bosque nativo) se deben conocer las funciones ambientales que provee ese ecosistema, los bienes y los servicios ambientales generales y los servicios ambientales elementales que generan dichas funciones, la intensidad de cada servicio ambiental elemental en el ecosistema, y el precio de cada servicio ambiental elemental (para los cuales actualmente no hay mercados convencionales).

62 La valoración contingente es una herramienta que integra la teoría económica convencional y las encuestas, a fin de construir valores económicos individuales o globales para una amplia gama de bienes,

Christian Langpap (1997); Falconí (2001a). Desde un punto de vista más práctico, se pueden consultar los trabajos de Virginia Fierro (1994) y Diego Burneo (2000).

Conviene resaltar la actividad y publicaciones de múltiples ONG, en especial el trabajo de Carlos Larrea (2001), auspiciado por EcoCiencia, aunque su alcance disciplinario rebasa con creces la relación entre economía y medio ambiente, aspecto en el cual se coloca el énfasis en esta Antología. Otros aportes son los de Southgate (et al. 1991 y 1994) y Southgate y Whitaker (1994), este último trabajo publicado con el respaldo del Instituto de Estrategias Agropecuarias -IDEA-, particularmente polémico por su controversial propuesta de incorporar al mercado las tierras comunitarias de las comunidades indígenas de los Andes.

En lo relativo a la economía ambiental, Southgate y Whitaker<sup>63</sup> examinaron las causas y consecuencias de la degradación ambiental en su trabajo de 1994, para lo cual desarrollaron un conjunto de estudios de caso con el objeto de auscultar problemas concretos como la degradación de tierras agropecuarias, el mal uso de recursos hídricos, la deforestación, la contaminación petrolera, la destrucción de manglares y la afectación a las Islas Galápagos, un hecho recurrente y crucial para el país. El capítulo sexto de este trabajo, que trata las consecuencias de la deforestación tropical, constituye el texto reeditado con el que se cierra la segunda sección de esta Antología.

A propósito de la cuestión agraria, y en relación con el papel desempeñado por IDEA<sup>64</sup> durante la década de los 90, existen pocos trabajos económicos que hubiesen incidido en la discusión de los problemas sobre el sector o en las políticas. Whitaker (1990) realizó una crítica del modelo sectorial en la agricultura (deterioro y mal manejo de los recursos naturales, poco desarrollo tecnológico, fracaso de las políticas de subsidios y fijación de precios y poca

---

servicios o programas públicos. Como la mayoría de metodologías de corte neoclásico, se sustenta en la noción de utilidad.

63 Douglas Southgate es economista de recursos naturales y Ph.D. en Economía Agrícola por la Universidad de Wisconsin. Actualmente es director del Centro para Estudios Internacionales (Center for International Studies) de la Universidad Estatal de Ohio y profesor asociado del Departamento de Economía Agrícola de esa misma institución. Morris D. Whitaker es Ph.D. en Economía Agrícola por la Universidad de Purdue. Hasta hace poco tiempo se desempeñó como profesor y director del departamento de Estudios y Programas Internacionales de la Universidad Estatal de Utah. Ha realizado varios trabajos e investigaciones en el área de políticas agrícolas.

64 Los autores agradecen los comentarios de Luciano Martínez que sirvieron para enriquecer la reseña del debate agrario.

capacidad de almacenamiento disponible). Desde una concepción neoliberal, propuso la disminución de la intervención estatal y la orientación del sector hacia el exterior. Luego, evaluó las reformas políticas como exitosas, especialmente el sistema de investigación, educación y extensión agrícolas y la privatización de empresas públicas (Whitaker 1996). No obstante, recomendó profundizarlas, sobre todo en el ámbito del mercado de tierras, la transferencia de sistemas públicos de riego hacia asociaciones privadas y el mejoramiento de información censal.

La única respuesta sistemática que tuvieron los trabajos de Whitaker provino del estudio de Lefeber (1998), quién además de criticar el punto de vista “ideológico” que encierran los trabajos del primero, recuperó el rol de las políticas públicas, sobre todo en la creación de empleo, pero también en el apoyo tecnológico y crediticio para los productores campesinos. Para ello, insistió en la necesidad de una distribución del ingreso que permita aumentar el poder de compra de los consumidores y dar salida a los productos de primera necesidad.

Posteriormente, y aprovechando la disponibilidad de información sobre el sector rural, en especial las encuestas de condiciones de vida (1995), el BM (The World Bank 1996) realizó un estudio sobre pobreza rural, en relación con la disponibilidad de los recursos disponibles por la población. Lanjouw (1996) profundizó en este trabajo y demostró la relación existente entre el nivel de concentración de la tierra y la pobreza rural. Por lo mismo, las soluciones pasarían por dotar de tierra a los pequeños campesinos, aunque dentro del marco formal del mercado de tierras que contempla la Ley de Desarrollo Agropecuario (LDA).

El mismo Lanjouw (1998) analizó un aspecto novedoso como lo es el de las actividades no agrícolas presentes en el medio rural, a partir de la misma base de datos; demostró que el 40% de los ingresos rurales proviene de actividades no agrícolas y que existen vínculos entre el sector no agrícola y el agrícola en el medio rural.

De acuerdo a Luciano Martínez (1998), las conclusiones de los estudios de IDEA<sup>65</sup> que tuvieron incidencia en las políticas agrarias y sirvieron de sus-

65 También incidió el trabajo de Carlos Camacho (1993) que, basado en unos pocos estudios de caso, buscaba demostrar que las comunidades indígenas tenían mucha tierra, especialmente de páramo, que no la utilizaban eficientemente y que, por lo mismo, no necesitaban más recursos. La alternativa apropiada sería abrir estas tierras a un mercado que permita su división individualizada.

tento para la expedición de la LDA en 1994, implicaban que los comuneros ya tenían mucha tierra y que la concentración de la propiedad había disminuido<sup>66</sup>. Pese a la controversia que suscitaron, los estudios articulados en torno a IDEA constituyen una referencia para la discusión de los problemas agrarios, económicos y ambientales del Ecuador, así como para la discusión de políticas.

### Sugerencias de investigaciones futuras

A partir de la investigación bibliográfica que sirvió de base para elaborar esta Antología, es posible concluir que los esfuerzos intelectuales y académicos que la han producido se encuentran lejos de satisfacer los requerimientos de estudio de un país que merece enrumbar su desarrollo por una senda sostenible.

Más allá de este corolario desalentador, esta investigación bibliográfica podría ser un apoyo para los académicos, investigadores y estudiantes interesados en profundizar estos apasionantes tópicos, pues abre nuevas posibilidades para investigaciones futuras. No hacerlo sería ahondar la crisis de pensamiento, idea que constituye la premisa central de este estudio.

Sin embargo, esta cuestión tiene trascendencia suficiente como para intentar una sistematización que sugiera los tópicos fundamentales que deben investigarse en el futuro para cambiar el *statu quo*. Éstos podrían articularse en torno a tres temas: una nueva forma de integrar disciplinas tradicionalmente separadas en el estudio de lo social; un replanteamiento de los aspectos específicos del desarrollo; y, las relaciones de la esfera económica con los ámbitos político y social que han sido estudiados aisladamente, dadas las metodologías prevalecientes.

Ante la crisis del pensamiento económico —en especial sobre el desarrollo—, las agudas contradicciones sociales y la emergencia de los problemas ambientales, es preciso repensar, en un nivel general, la forma en que deben integrarse las áreas del conocimiento que han tratado estos aspectos de forma individualizada. La noción de orquestación de las ciencias se torna indispensable.

66 Estudios del SIISE basados en los censos agropecuarios de 1954, 1974 y 2000 indican que en la sierra se ha registrado un leve descenso de la concentración de la tierra —medido con el Coeficiente de Gini—, pues ha pasado de 0.86, a 0.83 y a 0.81 en esos años, respectivamente. La tendencia destacada por IDEA se corrobora en estas cifras, pero los niveles de concentración siguen siendo excepcionalmente altos.

ble. Desde una perspectiva abierta, se debe tratar de integrar en una nueva síntesis metodológica, tópicos como la economía ecológica, historia económica, el crecimiento económico y la teoría del desarrollo.

Una segunda vertiente de investigaciones debería encarar los estudios relacionados, específicamente, con el desarrollo. Para el caso ecuatoriano, es indispensable discutir la viabilidad de largo plazo de la dolarización y sus impactos en el crecimiento del producto y en las condiciones de vida de la población. Las materias relacionadas al capital humano –migración, condiciones de vida, mercado de trabajo, desigualdad y pobreza, investigación y desarrollo– deben ser abordadas de manera que se supere el análisis cuantitativo y se genere un discurso con propuestas alternativas a los planteamientos hegemónicos de las entidades multilaterales.

Como se señaló, el problema del desarrollo, entendido en su acepción contemporánea, tiene más que ver con la satisfacción de las necesidades humanas superiores que con la tasa de crecimiento del PIB, variable que no sería más que un medio para lograr los objetivos auténticamente humanos. En esta visión, las condiciones del medio físico dejan de ser un conjunto de externalidades para convertirse en el sistema –más complejo que el económico– dentro del cual realmente se puedan evaluar los logros de corto plazo de ese proceso y recapitular sobre su tendencia de largo plazo.

La política económica dominante ha conseguido una relevancia descomunal al seguimiento de las variables nominales, en desmedro de los estudios de productividad, cuestión axial para la economía. La corrección de este sesgo requiere de un relanzamiento de los estudios sectoriales, lo que también devolvería al análisis económico, los olvidados criterios de acumulación interna. Estos problemas no pueden reducirse al de la competitividad.

El lugar que ocupa Ecuador en la división internacional del trabajo tampoco puede ser asumido sin reflexión (como ya sucedió con la dolarización). La globalización no es un proceso inevitable del que no es posible escapar o al que no se pueda llegar sin ningún tipo de resguardo. Es, en el fondo, sólo una nueva fase de expansión del capital transnacional. La premura con la que se intenta “negociar” un tratado de libre comercio -TLC-, luego del eventual fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas -ALCA- es el tópico más urgente. De hecho, aceptarlo sin más consideración que las declaraciones retóricas de los gobiernos involucrados producirá modificaciones impensadas en la estructura productiva y en las relaciones sociales del país. La constatación

simplista de una balanza comercial positiva no es suficiente; es necesario considerar otros aspectos que no por intangibles son menos substanciales: flujos de capital, derechos de propiedad intelectual, tratamiento de la tecnología de punta, el impacto ambiental de la apertura comercial, entre muchos otros.

Un tema olvidado dentro de estos aspectos es el de la acumulación de capital. En la última década se han producido varias mediciones de la pobreza y de la desigualdad; existen mapas que las describen, aunque poco se ha avanzado en la comprensión de los mecanismos económicos y sociales que las producen. En el polo opuesto, nada se ha dicho sobre la riqueza, ni siquiera se dispone de un mapa de ella, y tampoco se cuenta con análisis de las formas en que se genera. Éstos no son temas únicamente sociales, pues, en el fondo, constituyen la médula de la investigación sobre la acumulación de capital, asunto determinante para proponer políticas de desarrollo.

El problema de la deuda también tiene profundas implicaciones para el desarrollo. El programa de pagos comprometido en el marco del plan Brady fracasó estrepitosamente durante la crisis de 1999. La renegociación con bonos globales del 2000 se ha constituido en uno de los factores que mayor desequilibrio provoca a la economía dolarizada. Es necesario replantear, una vez más, la forma en la que deben ser atendidos los acreedores externos, habida cuenta de su corresponsabilidad y la capacidad de pago del país.

Por último, pero no al final, existe un universo de problemas sociales y políticos y ambientales que también debe articularse a la investigación económica. Cubre una variada gama de aspectos que van desde lo étnico y el género hasta la gobernabilidad. La Economía dispone de un instrumental teórico apropiado para interpretarlos, sea desde las ortodoxas visiones macroeconómicas de la corriente principal, desde la economía política o desde los novedosos planteamientos de la economía institucional y la economía ecológica.

Para Ecuador, la noción de desarrollo sigue siendo esquiva. Es imperioso repensarla desde su realidad. Esta discusión se ha delegado a los organismos internacionales de crédito y a ciertas ONG; pero debe ser retomada a partir de los agentes involucrados, y realizarse en los círculos académicos, entendidos éstos como el espacio natural para efecto. El resultado esperado sería una visión multiparadigmática del desarrollo.

Para editar esta obra fue ineludible una investigación mucho mayor, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-, Sede Ecuador, dispone de una base de datos que permitirá abordar también problemas de di-

mensión estructural, como iniquidad, pobreza, deuda externa, productividad o crisis sistémicas, entre otros, que enriquecerán significativamente la discusión económica.

## Bibliografía

- Acosta, Alberto, Bocco, Arnaldo, Chiriboga, Manuel, Fernández, Iván, Moncayo, Patricio y Rosales, Mario (1982) *Ecuador: El mito del desarrollo*, primera edición. Quito, Editorial El Conejo.
- \_\_\_\_\_ (1989). “La investigación sobre el desarrollo en el Ecuador”. Mimeo.
- \_\_\_\_\_ y Schuldt Jürgen (2000a) “Algunos elementos para repensar el desarrollo. Una lectura para pequeños países”. En Alberto Acosta, comp. *El desarrollo en la globalización*. Caracas, ILDIS y Nueva Sociedad.
- \_\_\_\_\_ (2000b). “¿Dolarización: vacuna para la hiperinflación?”. *Ecuador Debate* No 49. Quito, CAAP.
- Albán, Montserrat (1999). “Incentivo económico para la implementación de un mecanismo de compra de carbono en las comunidades del bloque sur del Parque Nacional Machalilla”. Tesis de Grado. Facultad de Economía. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
- Amin, Samir (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós.
- Araujo, María (1997). “Aplicación de la ley de la entropía a dos casos de análisis macro y microeconómico de procesos productivos”. Tesis de Grado. Facultad de Economía. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
- Ayala, Roberto (1997). “Aspectos teóricos y estadísticos de la valoración contingente”. *Cuestiones Económicas*, 30: 119-144. Quito, BCE.
- Banco Central del Ecuador (1992) “Plan Macroeconómico de Estabilización”. Quito.
- \_\_\_\_\_ (2000). “Sistema integral de estabilización y desarrollo”. *Apuntes de Economía*, 13. Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Una propuesta de plan estratégico de desarrollo de largo plazo para el Ecuador*, Quito.
- \_\_\_\_\_ (2004a). *Información Estadística Mensual*, No 1827. Quito.
- \_\_\_\_\_ (2004b). *Catálogo de Publicaciones Económicas*. Serie textual 1979-2003. Quito, Dirección General de Estudios, Dirección de Investigaciones Económicas.

- Beckerman, Paul (2001). "Dollarization and Semi-Dollarization in Ecuador". *Policy Research Working Paper*, N. 2643. Washington D.C.: The World Bank.
- \_\_\_\_\_ y Solimano, Andrés eds. (2003). *Crisis y dolarización en el Ecuador*. Washington D.C.: The World Bank – Observatorio Social del Ecuador.
- Bernal, Fabián (1996). "La economía de etiquetación ecológica en Ecuador". Tesis de Maestría en Economía. Quito, FLACSO.
- Brundtland, Gro Harlem, ed. (1987). *Our common future: The World Commission on Environment and Development*. New York, Oxford, Oxford University Press.
- Burbano, Rafael (1996). "Los costos ambientales y la pauta intertemporal de extracción de petróleo en el Ecuador". Tesis de Maestría en Economía. Quito, FLACSO.
- Burneo, Diego (2000). "Alternativas de Financiamiento para el Ecuador". *Apuntes de Economía* 08. Quito: BCE.
- \_\_\_\_\_ y Oleas, Julio (1996). "Análisis del crecimiento en el Ecuador, 1965-1994. Estabilidad macroeconómica y apertura como factores coadyuvantes". *Notas Técnicas*, 28. Quito, BCE.
- Calvo, Guillermo (1999). "Testimony on full dolarization". Conferencia presentada ante el Subcomité de Política Económica y Finanzas y Comercio Internacional, Washington D.C.
- Camacho, Carlos (1993). "Evaluación del proceso de cambio en la tenencia de la tierra en la sierra norte y central (1964-1991)". En *Latinoamérica Agraria hacia el siglo XXI*. Quito: CEPLAES.
- Carvajal, Francisco (1995). "Corrección de la Contabilidad Nacional por Efectos Ambientales, según el Método de Salah El Serafy: El caso del petróleo ecuatoriano". Tesis de Maestría en Economía. Quito, FLACSO.
- \_\_\_\_\_ Falconí, Fander y Kenber, Mark (1997). "Los gastos defensivos en el sistema de cuentas nacionales. Una aproximación al caso del petróleo". *Cuestiones Económicas*, No. 32: 147-170. Quito, BCE.
- CEDERENA (2002). "Pago por servicios ambientales: una alternativa que contribuye al manejo y conservación de bosques y páramos". Ibarra.
- CEPAL (1990). *Transformación Productiva con Equidad*. Santiago de Chile, CEPAL.
- \_\_\_\_\_ (2004) *Una década desarrollo social en América Latina 1990- 1999*. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

- Chenery, Hollis y Srinivasan, T. N., eds. (1988). *Handbook of Development Economics*, vol. 1, Elsevier Science Publishers.
- Chick, Victoria (1992). *Macroeconomics After Keynes*, Cambridge, MA: The MIT Press.
- Clark, Kim (1998). "Racial Ideologies and the Quest for National Development: debating the Agrarian Problem in Ecuador (1930-50)". *Journal of Latin American Studies*.
- Coase, Ronald (1960). "The Problem of Social Cost". *Journal of Law and Economics*, vol. 3: 1-44.
- Cordeiro, José Luis (1999). *La segunda muerte de Sucre... y el renacer del Ecuador*. Guayaquil, Instituto Ecuatoriano de Economía Política.
- Coraggio, José Luis (1998). *Economía Urbana: la perspectiva popular*, 2da. edición. Quito, Abya Yala, FLACSO, ILDIS.
- \_\_\_\_\_ et al. (2001). *Empleo y economía del trabajo en el Ecuador, algunas propuestas para superar la crisis*. Quito: ILDIS-Abya Yala.
- \_\_\_\_\_ (2003). "La Economía Social como vía para otro desarrollo social". *Pobreza Urbana y Desarrollo*. Serie FORTAL, IIED-AL.
- Correa, Rafael, ed. (1996). *El reto del desarrollo. ¿Estamos preparados para el futuro?* Quito, Orión.
- Costanza, Robert (1989). "What is Ecological Economics?" *Ecological Economics*, 1: 1-7.
- \_\_\_\_\_ Daly, Herman y Joy, Bartholomew (1991). "Goals, Agenda and Policy Recommendations for Ecological Economics". En Robert Costanza, ed. *Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability*. Nueva York, Columbia University Press.
- Da Ros, Giuseppina (1994). "Los instrumentos de la política de medio ambiente". *Cuestiones Económicas*, 21: 111-132. Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_ (1995). *La contaminación de aguas en Ecuador: una aproximación económica*, Quito, Abya Yala.
- Daly, Herman (1991). *Steady-State Economics*, segunda edición. Washington D.C. Island Press.
- \_\_\_\_\_ y Cobb, John (1989). *For the Common Good*. Boston, Beacon Press.
- Dagum, Camilo (1995). "Alcance y método de la economía como ciencia". *El Trimestre Económico*, 247: 297-336. México DF.
- Dávalos, Mauricio (2004). *La dolarización en Ecuador. Ensayo y crisis*. Quito, Abya Yala.

- De Koning, Free (1999). "Spatially explicit analysis of land use change: A case study for Ecuador". Tesis doctoral Wageningen Agricultural University. Holanda.
- \_\_\_\_\_. Van de Kop, Petra y Fresco, Louise (1997). "Estimates of sub-national nutrient balances as sustainability indicators for agro-ecosystems in Ecuador" *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 65: 127-139.
- De la Torre, Augusto (1987). "Macroeconomic aspects of a petroleum boom: Ecuador, 1972-1980". Indiana.
- El Serafy, Salah (1989). "The Proper Calculation of Income from Depletable Natural Resources". En Yusuf Ahmad, Salah El Serafy y Ernst Lutz, eds. *Environmental Accounting for Sustainable Development*. Washington D.C., Banco Mundial.
- \_\_\_\_\_. (1991). "The environment as capital". En Robert Costanza, ed. *Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability*. Nueva York, Columbia University Press.
- Falconí, Fander (1995). "Hacia una valoración distinta del petróleo". *Cuestiones Económicas*, 25: 185-192. Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_. (1999). "La (in)sustentabilidad de la economía ecuatoriana: Una visión a través de los indicadores de sustentabilidad débil". *Ecología Política*, 18: 65-99. Barcelona, ICARIA, Fundación Hogar del Empleado.
- \_\_\_\_\_. (2001a). "Comentario sobre el indicador de ahorro genuino propuesto por el Banco Mundial". *Cuestiones Económicas*, Vol. 17 No.3: 147-161. Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_. (2001b). "Integrated Assessment of the Recent Economic History of Ecuador". *Population and Environment*, Vol. 22, number 3. Kluwer, Academic/Human Sciences Press.
- \_\_\_\_\_. (2001c). "La pesada carga de la deuda externa". En *Otras caras de la deuda*. Caracas, Nueva Sociedad.
- \_\_\_\_\_. (2002a). "La desmaterialización de la economía". *Ecuador Debate*, 55: 121-134. Quito, CAAP.
- \_\_\_\_\_. (2002b). *Economía y Desarrollo Sostenible. ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado?* Quito, FLACSO.
- \_\_\_\_\_. y Jácome, Hugo (2002). "La invitada indiscreta de la dolarización: la competitividad". *Quehacer*, 138. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

- \_\_\_\_\_ y Mauricio León (2003). "Pobreza y desigualdad en América Latina". *ICONOS*, 15: 96-102. Quito: FLACSO.
- Farrell, Gilda (1989). *La investigación económica en el Ecuador*. Serie Antología, 4. Quito, ILDIS.
- Fernández, Gabriela (1997). "El impacto de la convertibilidad en el sector financiero". *Cuestiones Económicas*, 31: 187-134. Quito, BCE.
- Fierro, Virginia (1994). "Ecuador: mecanismos de conversión de deuda externa por proyectos sociales y ambientales". *Notas Técnicas*, 8. Quito, BCE.
- Fontaine, Guillaume (2003). *El precio del petróleo, conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica*. Quito, FLACSO.
- Fretes Cibils, Vicente et al., eds. (2003). *Ecuador: una agenda económica y social del nuevo milenio*. Bogotá, Banco Mundial, Alfaomega.
- Funtowicz, Silvio y Ravetz, Jerry (1997). "Problemas ambientales, ciencia post-normal y comunidades de evaluadores extendidas". En José Cerezo, Marta González y José Luis Luján, eds. *Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Barcelona, Ariel.
- Gachet Iván (2002). "La huella ecológica: teoría, método y tres aplicaciones al análisis económico". Tesis de Grado. Facultad de Economía. PUCE, Quito.
- Gaeta, Rodolfo (1999). "La metodología de Imre Lakatos". En Eduardo R. Scarano, coord. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- Guitián, Manuel (1999). "La cultura de la estabilidad". En Manuel Guitián y Joaquim Muns, directores. *La Cultura de la estabilidad y el consenso de Washington*. Barcelona, Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona.
- Hanke, Steve (1999). "Dollarisation-Linchpin of the New Internacional Financial Architecture". *Central Banking*, Vol.9, No.4: 63-66.
- Hanke, Steve y Schuler, Kurt (1999). "A dollarization blueprint for Argentina". *Foreign Policy Briefing*, 52. Cato Institute.
- Hausmann, Ricardo et al. (1999). "Financial turmoil and the choice of exchange rate regime". Preparado para el seminario New initiatives to tackle international financial turmoil (Reunión anual de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo). París.
- Heilbroner, Robert y Milberg, William (1998). *La crisis de visión en el pensamiento económico moderno*. Barcelona, Paidós.
- Hoffman, André (1994). "Ecuador: desarrollo económico en el Siglo XX (un análisis cuantitativo)". *Cuestiones Económicas*, 21: 133-166. Quito, BCE.

- Hull, Charles H., ed. (1899). *The Economic writings of Sir William Petty*. Cambridge, Cambridge University Press.
- International Monetary Fund (2000). "Ecuador: Selected Issues and Statistical Annex". *IMF Staff Country Report* N. 00/125, Washington D.C.
- Kellenberg, John (1995). "Accounting for Natural Resources, Ecuador 1971-1990", Tesis doctoral. Baltimore, Maryland.
- Krugman, Paul (1999). "Monomoney Mania", en Slate <http://slate.msn.com/id/117517/>, Microsoft Corp., 15 de abril.
- Kuhn, Thomas (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE.
- Langpap, Christian (1997). "Ineficiencia de la Provisión Privada de Protección de Biodiversidad". *Cuestiones Económicas*, 33: 101-119. Quito, BCE.
- Lanjouw, Peter (1996). "Ecuador: Pobreza Rural". *Cuestiones Económicas*, 27, Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_ (1998). "Ecuador's Rural Non Farm Sector as a Route Out of Poverty". *Policy Research Working Paper*, N° 1904. The World Bank.
- Larrea, Carlos (1997a). "Ajuste estructural, distribución del ingreso y empleo en el Ecuador". *Revista Economía y Humanismo*, Año II, No. 2, primer trimestre. Quito, Instituto de Investigaciones Económicas-PUCE.
- \_\_\_\_\_ (1997b). "Pobreza, inequidad y desarrollo en el Ecuador contemporáneo". *Revista Economía y Humanismo*, Año II, No. 4, tercer trimestre. Quito, Instituto de Investigaciones Económicas-PUCE.
- \_\_\_\_\_ (2001). "Hacia un Análisis Ecológico de la Historia del Ecuador: Hipótesis y Propuestas Preliminares". Quito, EcoCiencia.
- \_\_\_\_\_ (2004). *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*. Quito, Abya Yala.
- Lascano, Max (2002). "Valoración económica del agua de riego de la acequia del pueblo de Pimampiro". Quito, Corporación para el Desarrollo y CEDERENA-Interamerican Foundation.
- Lefebvre, Louis (1998). "Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador: con referencia a Morris D. Whitaker". *Ecuador Debate*, 43. Quito, CAAP.
- León, Patricio (1992). "Perspectivas sobre el desarrollo de la contabilidad ambiental en Ecuador". *Cuestiones Económicas*, 19: 115-122. Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_ y Marconi, Salvador (1994). "Una primera aproximación a la contabilidad ambiental: un estudio de caso sobre la Amazonía ecuatoriana". Quito, Fundación Natura.
- Loza, Renata (1993). "La Contabilidad Nacional de los Recursos Naturales". Tesis de Grado. Facultad de Economía, PUCE, Quito.

- Mancheno, Diego y Vivero, Patricio (1997). "La convertibilidad: un enfoque desde la teoría económica". *Cuestiones Económicas*, 31: 135-176. Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_. Oleas, Julio y Samaniego, Pablo (1999). "Aspectos teóricos y prácticos de la adopción de un sistema de convertibilidad en el Ecuador". *Notas Técnicas*, 57. Quito, BCE.
- Marconi, Salvador, ed. (2001). *Macroeconomía y economía política en dolarización*. Quito, Abya Yala, UPS, ILDIS, UASB.
- \_\_\_\_\_. y Samaniego, Pablo (1995). "Las fuentes de crecimiento Económico: una perspectiva a partir de la demanda". *Notas Técnicas*, 19. Quito, BCE.
- Martínez, Luciano (1998). "Comunidades y Tierra en el Ecuador". *Ecuador Debate*, 45. Quito, CAAP.
- Martínez Alier, Joan (1987). "Economía y ecología: cuestiones fundamentales". *Pensamiento Iberoamericano*, 12, julio-diciembre.
- \_\_\_\_\_. (1994). *De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular*. Barcelona, ICARIA.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Varieties of Environmentalism*. Londres, EARTHSCAN.
- \_\_\_\_\_. y Klaus Schlüpmann (1987). *La ecología y la economía*. México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. y Jeannette Sánchez (1995). "Cuestiones distributivas en la economía ecológica". *Ecuador Debate*, 34: 145-164. Quito, CAAP.
- \_\_\_\_\_. y O'Connor, Martin (1996). "Ecological and Economic Distribution Conflicts", en R. Costanza y O. Segura, eds. *Getting down to Earth: practical applications of Ecological Economics*. Washington D.C., ISEE, Island Press.
- \_\_\_\_\_. Munda, Giuseppe y O'Neill, John (1998). "Weak comparability of values as a foundation of ecological economics". *Ecological Economics*, Vol. 26, No. 3: 277-286.
- \_\_\_\_\_. y Roca, Jordi (2000). *Economía Ecológica y Política Ambiental*. México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. y Oliveras, Arcadi (2003). *¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y deuda externa*. Barcelona, ICARIA.
- Mejía, Leonardo, Fernando Velasco, José Moncada, Alejandro Moreano, Agustín Cueva y René Báez (1975). *Ecuador: pasado y presente*. Quito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador.
- Moncada, José (2001). *Entre milenios*. Quito, Ediciones Abya Yala.

- Mundell Robert (1961). "A Theory of Optimum Currency Areas". *American Economic Review*, Vol. 41, No. 3.
- Muradian, Roldan y Joan Martínez Alier (2001). "Globalization and Poverty: an ecological perspective". *World Summit Papers of the Heinrich Böll Foundation*, 7, Berlin, The Heinrich Böll Foundation.
- Naranjo, Marco (2001). *Hacia la dolarización oficial en el Ecuador: su aplicación en un contexto de crisis*. Quito, BCE.
- Naredo, José Manuel (1995). "Sobre el origen, el uso y el significado del término sostenible". *Documentación social*, 102.
- Nazmi, Nader (2001). "Failed reforms and economic collapse in Ecuador". *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 41: 727-735. North Holland.
- Norgaard, Richard (1989). "The Case for Methodological Pluralism". *Ecological Economics*, 1: 37-57.
- \_\_\_\_\_ (1994). *Development Betrayed. The end of progress and a coevolutionary revisioning of the future*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Oleas, Julio (2001). "Del libertinaje financiero a la pérdida del signo monetario: una visión macroeconómica". En Salvador Marconi, ed. *Macroeconomía y Economía Política en Dolarización*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, ILDIS, Abya Yala.
- Páez, Pedro (2000). "Democracia, lucha contra la pobreza y políticas alternativas de estabilización". *Cuestiones Económicas*, Vol. 16 No. 2.: 7-40. Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_ comp. (2002a). "La experiencia inflacionaria en Ecuador bajo dolarización". *Notas Técnicas*, 67. Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_ (2002b). "Tipo de cambio real, desempeño macroeconómico y social bajo dolarización". *Notas Técnicas*, 68. Quito, BCE.
- Paguay, Joaquín (1995). "Restricciones macroeconómicas al crecimiento. Simulación de sus efectos a partir de un modelo de tres brechas". *Cuestiones Económicas*, 25: 79-128. Quito, BCE.
- Passet, René (2001). *La ilusión neoliberal*. Madrid, Debate.
- Pearce, David y Turner, Kerry (1990). *Economics of Natural Resources and the Environment*. Harvester Wheatsheaf.
- Pearce, David y Dominic Moran (1994). *The economic value of biodiversity*. Londres, The World Conservation Union (IUCN) y Earthscan.
- Prebisch, Raúl (1970). *Transformación y desarrollo: la gran tarea de la América Latina*. México DF, Fondo de Cultura Económica.

- \_\_\_\_\_ (1987). *Capitalismo periférico, crisis y transformación*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1996). “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *El Trimestre Económico*, 249: 175-245. México DF., Reedición del documento de Naciones Unidas No. E/SN. 12/89, de 14 de mayo de 1949.
- Proaño, Franklin (1997). “Los déficit fiscales y el desarrollo económico: una aproximación al caso ecuatoriano”. *Economía y Humanismo*. Quito, PUCE.
- \_\_\_\_\_ (1998). “Financiamiento del desarrollo: problemas y desafíos”. En *Economía y Humanismo*. Quito, PUCE
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano 1990*. Madrid, Ediciones Mundi Prensa.
- Ramírez, Franklin (2000). *ILDIS 25 años de producción bibliográfica*. Quito, Ediciones OFFSET, Gráficas Araujo.
- Repetto, Robert (1992). “Wasting assets: natural resources in the national income accounts”. En Anil Markandya y Julie Richardson, eds. *Environmental Economics*. Londres, Earthscan Publications.
- \_\_\_\_\_ Magrath, W., M. Wells, C. Beer y F. Rossini (1989). *Wasting Assets: Natural Resources in the National Accounts*. Washington D.C., World Resources Institute.
- Rostow, Walt Witman (1961). *Las etapas del crecimiento económico*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Salgado, Germánico (1995). *Del desarrollo al espejismo: el tránsito de la economía ecuatoriana en los años 60 y 70*. Quito, Corporación Editora Nacional.
- Samaniego, Pablo (2001). “La política fiscal en dolarización: una reflexión”. En Salvador Marconi ed. *Macroeconomía y Economía Política en Dolarización*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, ILDIS y Abya Yala.
- Samuelson, Paul A. (1947). *Foundations of Economic Analysis*. Cambridge, Harvard University Press.
- Schmidt, Wolfgang (1992). *Diálogos. América Latina: entre la polarización del mercado mundial y la apertura*. Quito, CAAP.
- Schuldt, Jürgen (1994). *Elecciones y política económica en el Ecuador 1983-1994*. Quito, CAAP, CELA-PUCE, ESQUEL, FEPD, ILDIS.
- \_\_\_\_\_ (1995). *Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos*. Quito, CAAP.

- \_\_\_\_\_ y Acosta, Alberto (1995). *Inflación. Enfoques y políticas alternativas para América Latina y el Ecuador*. Quito, Libresa, ILDIS.
- Schumpeter, Joseph A. (1950). *Capitalism, Socialism and Democracy*, Third edition. New York, Harper and Row.
- \_\_\_\_\_ (1971). *Historia del análisis económico*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Secretaría General de la Comunidad Andina (2001). *La dolarización en Ecuador: efectos sobre el comercio andino*. Lima, Secretaría General de la Comunidad Andina.
- Sen, Amartya (1992). *Nuevo Examen de la Desigualdad*. Madrid, Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Development as Freedom*. New York, Oxford University Press.
- Serrano, Alberto (1999). "El índice de bienestar económico sustentable para el caso del Ecuador durante 1990-1997". Quito, Facultad de Economía, PUCE.
- Sierra, Rodrigo (2001). "The role of domestic timber markets in tropical deforestation and forest degradation in Ecuador: Implications for conservation planning and policy". *Ecological Economics*, 36: 327-340.
- Southgate, Douglas (1994). "Tropical deforestation and agricultural development in Latin America". En K. Brown y David Pearce, eds. *The Causes of Tropical Deforestation: The Economic and Statistical Analysis of Factors Giving Rise to the Loss of the Tropical Forests*. Londres, University College London Press.
- \_\_\_\_\_ Sierra, Rodrigo y Brown, L. (1991). "The causes of tropical deforestation in Ecuador: a statistical analysis". *World Development*, 19(9): 1145-1151.
- \_\_\_\_\_ y Morris Whitaker (1994). *Desarrollo y medio ambiente: crisis de políticas en el Ecuador*. Quito, IDEA.
- Stiglitz, Joseph E. (2001). "Crisis y reestructuración financiera: el papel de la banca central" *Cuestiones Económicas*, Vol. 17, No. 2: 3-24. Quito, BCE.
- \_\_\_\_\_ (2002). *El malestar en la globalización*. Buenos Aires, Taurus.
- The World Bank (1996). *Ecuador Poverty Report*. Washington DC.
- Thoumi, Francisco y Grindle, Merilee (1992). *La política de la economía del ajuste: la actual experiencia ecuatoriana*. Quito, FLACSO.
- Titelman, Daniel et al. (2000). *Los impactos sociales de la dolarización*. Quito, UNICEF.

- UN-ECLA (1970). *Development Problems in Latin America*. Institute of Latin American Studies. Austin, U. Texas Press.
- Van Hauwermeiren, Saar (1999). *Manual de Economía Ecológica*. Quito, Ediciones Abya Yala.
- Verdesoto, Luis (1999). *Las agendas de desarrollo de los '90*. Quito, CEPLAES.
- Vogel, Joseph (1994). *Genes for Sale: Privatization as a Conservation Policy*. Nueva York, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (1995). "Una alternativa de mercado para la valoración de la biodiversidad: El caso de Ecuador". *Revista Gestión* (noviembre).
- \_\_\_\_\_ (1997). White Paper, final report, Commissioned by the Biodiversity Support Program on behalf of the Inter-American Commission on Biodiversity and Sustainable Development, In preparation for the Summit of the Americas on Sustainable Development, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, December 6-8, 1996, "The Successful Use of Economic Instruments to Foster Sustainable Use of Biodiversity: Six Case Studies from Latin America and the Caribbean". *Biopolicy Journal*, Vol. 2, Paper 5.
- \_\_\_\_\_ (1999). "No abrir carreteras: Una directriz práctica para aliviar la pérdida de biodiversidad en la Amazonía". En Tania Ricaldi, ed. *La economía ecológica: una nueva mirada a la ecología humana*. La Paz, Bolivia, CESU-UMSS/UNESCO, Plural Editores: 443-461.
- \_\_\_\_\_ ed. (2000). *El Cártel de Biodiversidad: Transformación de los Conocimientos Tradicionales en Secretos Comerciales*. Quito, CARE, Proyecto SUBIR.
- \_\_\_\_\_ (2003). "Reseña del libro Economía y desarrollo sostenible. ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado?" *ICONOS*, 17: 164-165. Quito, FLACSO.
- Vos, Rob, Lance, Taylor y Ricardo Páez de Barros, eds. (2002). *Economic Liberalization, Distribution and Poverty: Latin America in the 1990s*. U.K., Edward Elgar – UNDP, Cheltenham
- Wackernagel, Mathis et al. (2002). "Tracking the ecological overshoot of the human economy" *PNAS* Vol. 99, No. 14.
- \_\_\_\_\_ y Rees, William (1996). *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth*. British Columbia, New Society Publishers.
- Whitaker, Morris (1990). Ed. *El rol de la agricultura en el desarrollo económico del Ecuador*. Quito, IDEA.
- \_\_\_\_\_ (1996). Ed. *Evaluación de las reformas a las políticas agrícolas en el Ecuador, Estudio síntesis*, Vol. 1. Quito, IDEA.

- Williamson, John (1998). "Revisión del consenso de Washington". En Emmerijil, Louis y José Núñez del Arco, eds. *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington DC., Banco Interamericano de Desarrollo.
- World Resources Institute (1991). *Accounts Overdue: Natural Resource Depreciation in Costa Rica*. Costa Rica: Tropical Science Center, Washington D.C. World Resources Institute.
- Wunder, Sven (2000). *The Economics of Deforestation: The Example of Ecuador*. Londres, MacMillan Press.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Oil, Wealth and the Fate of the Forest*. Londres, Routledge.
- Zamaroczy, Mario de y Sa Sopenha (2003). "Economic Policy in a Highly Dollarized Economy". *Occasional Paper*, 219. Washington D.C., FMI